

V Jornadas de Investigación ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA

SIMPOSIO N°2. Cuentas nacionales y otras mediciones del desempeño en perspectiva histórica: series, metodologías e interpretaciones

La naturaleza de la dependencia, la dependencia de la naturaleza. Las exportaciones argentinas 1890-1938 en perspectiva comparada.

Eduardo Míguez¹ y Agustina Rayes²

Es un lugar común en los estudios sobre la Argentina que su notable crecimiento, en los años finales del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente, estuvo signado por su dependencia del mercado externo, y en particular por su “especial relación” con Gran Bretaña. El tema, más allá de haber sido un caballito de batalla de la literatura nacionalista desde la década de 1930, y en una versión académica, de la literatura dependentista de los años 1960 y 1970, tiende a ser tomado como una obviedad en la mayoría de los estudios sobre la evolución económica de la República del Plata en aquel período.³ Sólidos trabajos de investigación, lejanos ya de cualquier nacionalismo o dependentismo, aluden a la “especial relación” con Gran Bretaña como parte del trasfondo de sus análisis. Un argumento significativo, que se deriva de esta visión, es que, cuando el Imperio Británico perdió su preeminencia económica mundial después de la Gran Guerra, un socio privilegiado, como la Argentina, sufrió igualmente las consecuencias.

Sin embargo, la observación empírica de los principales elementos de las relaciones externas de la Argentina en la etapa confirma sólo de manera parcial esta imagen. Como fuera ya observado hace bastante tiempo,⁴ el grado de diversificación del comercio exterior argentino, tanto en productos como en socios, a diferencia del de otros países de América Latina, fue bastante amplio. Más aún, si se compara en este plano la posición de la Argentina con la de los países de “nueva colonización” que han servido para referenciar su caso, Australia y Canadá, se observa que la concentración de éstos en algunos socios comerciales era aún mayor – aunque en el caso canadiense, las exportaciones tuvieron dos destinos principales, y el socio privilegiado pasó a ser con el correr del siglo XX Estados Unidos más que Gran Bretaña. Dado que, indiscutiblemente, estas dos naciones han tenido una evolución económica más satisfactoria que la Argentina en el siglo XX, se hace necesario repensar hasta qué punto los vínculos comerciales externos de la Argentina en la etapa agroexportadora han influido en su posterior estancamiento. Una consideración detenida de las fluctuaciones

¹ IEHS-UNCPBA, Universidad de Mar del Plata. Correo electrónico: eduardojosemiguez@gmail.com

² Universidad Torcuato Di Tella, IEHS- UNCPBA, CONICET. Correo electrónico: agusrayes@hotmail.com

³ No es este el lugar para repasar la muy extensa literatura en que se basa esta afirmación. Una discusión de algunos de los argumentos más relevantes de sus versiones académicas pueden verse en Eduardo José Míguez, “El fracaso argentino”. *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 176, 2005, pp. 489-514.

⁴ Por ejemplo, Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1983; Victor Bulmer Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, FCE, 1998.

de estas relaciones a través del tiempo muestra una considerable adaptabilidad a las cambiantes situaciones, más que la condicionada dependencia a un socio principal.

Una discusión acabada de este problema requiere considerar un conjunto de factores, como el comercio internacional, las transferencias de capitales, las influencias diplomáticas, etc. Aunque existen numerosos trabajos que consideran los grandes lineamientos de estos factores, aún hay mucho por hacer para tener un conocimiento más preciso del conjunto de elementos que forman parte de la balanza de pagos argentina de la época.

Avanzando en una primera etapa de esta labor, el presente trabajo propone revisar con cierto detenimiento la evolución de las cifras de las exportaciones argentinas en el período de auge del vínculo argentino-británico, y referenciarlas respecto de algunos datos disponibles sobre el comercio de Canadá y Australia. Se considerará con detenimiento el período que va desde 1890 hasta 1938, aunque se toman en cuenta algunos datos de la década de 1880 como antecedente. La elección del corte de 1890 se debe a que fue en esa década cuando la Argentina comenzó una sustantiva diversificación de sus exportaciones. El corte de 1938, más que el tradicional de 1930 (en general, sindicado como el fin de la etapa agroexportadora), se debe a que es de alto interés ver el impacto que tuvo la caída de precios internacionales y las mayores dificultades para las exportaciones que acompañaron a la crisis sobre la economía argentina, estrechamente vinculada al comercio externo, en comparación con el efecto de la Gran Depresión sobre los casos escogidos como parámetros.

Cabe la advertencia de que es este un trabajo en pleno desarrollo, por lo que no ha sido posible completar al momento de esta redacción preliminar el conjunto de las reelaboraciones cuantitativas en las que estamos comprometidos; pedimos por ello disculpas al lector, a la vez que asumimos el compromiso de completar esta tarea en un futuro próximo.⁵ Aún así, dado que ya conocemos los lineamientos principales de los resultados que habremos de obtener, podemos tranquilizar al lector sobre que las correcciones que aún deben introducirse no alterarán las grandes líneas interpretativas que aquí proponemos, aunque sí pueden producir ajustes en algunos aspectos particulares.

Antes de pasar a considerar estos aspectos, revisaremos como telón de fondo la forma en que el comercio exterior se vincula con el crecimiento económico en el caso argentino, y la evolución temporal del crecimiento o estancamiento relativos del país.

La dependencia

Si definiéramos la dependencia por el grado de influencia que el factor externo tiene en la evolución del desarrollo de una nación, no cabe duda que la Argentina ha sido siempre una nación dependiente para su crecimiento. La relación de las cifras del comercio exterior de la mayor de las repúblicas del Plata con la evolución de su crecimiento económico da buena evidencia de ello. En efecto, el índice de correlación entre comercio exterior (exportaciones más importaciones en dólares corrientes) con PBI (a dólares constantes de 1990), es significativamente alto a lo largo de todo el siglo XX, como se observa en el cuadro 1. Curiosamente, si dividimos el siglo en etapas, la correlación fue algo menor hasta 1929 que desde 1930 en adelante. Aunque el crecimiento siempre estuvo ligado al comercio exterior, este último pareciera ser menos

⁵ En la actualidad una tesis doctoral sobre las exportaciones argentinas en esta etapa a cargo de Agustina Rayes, bajo la dirección de Eduardo Míguez y Andrés Regalsky, se haya en avanzado estado de elaboración en la Universidad Torcuato Di Tella; los resultados que aquí presentamos son un adelanto de ella. Este trabajo se ha ido y se seguirá corrigiendo con el avance de dicha labor.

determinante en el período que generalmente se conoce como “modelo agroexportador”, que después de la crisis de 1930. Puede argumentarse que, como el comercio exterior y el PBI tienden a crecer en el largo plazo por el aumento de la población, parte de esta relación puede estar determinada por una tercera variable independiente. Sin embargo, aunque previsiblemente menor, la correlación se mantiene entre el comercio exterior y el PBI per cápita, como se ve igualmente en el cuadro 1.

Cuadro 1			
Relación entre PBI y comercio exterior en el siglo XX			
Índice de correlación comercio exterior / PBI			
1900-1999	1900 -1929	1930-1975	1930-1999
0.802	0.830	0.877	0.877
Índice de correlación comercio exterior / PBI per cápita			
1900-1999	1900 -1929	1930-1975	1930-1999
0,700	0,512	0,885	0,697

Fuente: Elaboración propia en base a datos de comercio exterior de AGDEN y estimación de PBI de Angus Maddison, *La economía mundial. Una perspectiva milenaria*, Barcelona, Mundi-Prensa, 2002.

Estas observaciones no pueden resultar sorprendentes. Un análisis lógico nos lleva a las mismas conclusiones. Es muy poco probable que una nación que tiene, en términos relativos a los países líderes, poca capacidad de innovación tecnológica, escaso capital, mano de obra escasa y cara, o por lo menos, no barata, un mercado interno bastante pequeño, y un sistema institucional inestable, logre poner en marcha un crecimiento basado exclusivamente en su mercado interno. La exportación de sus propios bienes y/o el ingreso de ahorros externos son imprescindibles para solventar la adquisición de equipos, tecnología y *know how* que faciliten su crecimiento. Y desde luego, la atracción de capitales está condicionada por las posibilidades del comercio exterior de obtener las divisas necesarias para hacer frente al pago de intereses o repatriación de ganancias.

Naturalmente, en un contexto como el señalado, con limitaciones en las posibilidades de innovación tecnológica y en la dotación de capital, las posibilidades de exportación estuvieron ligadas a la disponibilidad de mano de obra a bajo costo o de recursos naturales, factores que facilitarían la atracción de los capitales necesarios y de la tecnología para incentivar la inserción en los mercados externos. Dado que Argentina no ha dispuesto de un amplio reservorio de mano de obra a bajo costo (afortunadamente, podría decirse),⁶ la potenciación de su crecimiento estuvo siempre

⁶ Sin dudas, el costo laboral en Argentina fue alto hasta comienzos del siglo XX, factor imprescindible para haber sido un país de inmigración. Si bien con posterioridad el salario parece haber evolucionado de manera menos favorable en relación a los países más avanzados, se mantuvo por encima del de otros países con similar nivel de desarrollo tecnológico y presumiblemente, productividad laboral en el sector industrial. Argentina tampoco gozó de un reservorio de mano de obra muy barata y poco calificada, para lo que se ha denominado un modelo “lewisiano” de crecimiento industrial (aplicable, presumiblemente, a

ligada a su capacidad de obtener ingresos a través del comercio exterior en base a la exportación de productos provenientes de la explotación de sus recursos naturales. Explotación que ha demostrado ser, pese a no pocos pronósticos agoreros, sustentable en el tiempo. Cuando por diversas razones se debilitó el vínculo externo,⁷ y el crecimiento debió basarse, en buena medida, en el ahorro interno y la lenta y dificultosa incorporación de tecnología mayormente tomada del exterior, aquél se hizo mucho más parsimonioso, y la Argentina tendió a rezagarse respecto de los países más desarrollados.

Crecimiento y estancamiento

Clásicamente, se han postulado tres momentos como inicio de esta divergencia; la Gran Guerra, la Crisis de 1930, y la consolidación de las políticas mercadointernistas desde 1943. Desde luego, la opción por una de estas fechas está vinculada con el diagnóstico de cada autor. Podría pensarse que una referencia fría a los números puede resolver el asunto. Parte del problema, sin embargo, consiste precisamente en que para señalar un punto de inflexión, es necesario tomar un parámetro de referencia, y dependiendo de qué parámetro se utilice, varía la fecha en la que se detecta el cambio. Al respecto, hemos intentado nuestro propio ejercicio. Este consistió en ordenar un conjunto países en diferentes momentos según su PBI per cápita, como indicador de desarrollo. El conjunto escogido de treinta países incluye a la mayoría de los que hoy consideramos desarrollados, y a los que tienen un nivel de PBI similar al de Argentina. Se dejaron de lado países que tuvieron o tienen altos niveles de PBI basado exclusivamente en la exportación de recursos mineros (especialmente los países petroleros), naciones muy pequeñas, u otros casos particulares. Incluir países que sólo recientemente alcanzaron niveles significativos de desarrollo, como Tailandia, no es un problema, ya que con la metodología utilizada, simplemente no aparecen antes del momento que consolidan su crecimiento. El resultado se ve en el cuadro N° 1.

países asiáticos y quizás Brasil en alguna etapa del desarrollo de su sector secundario). La mano de obra industrial que se incorporó por las migraciones internas desde las décadas de 1920 y 1930 fue proporcionalmente baja respecto de la ya radicada en la región de salarios relativamente altos (Buenos Aires, Santa Fe, sur de Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, La Pampa y la Patagonia), y un rápido proceso de sindicalización evitó que se transformara en un factor de caída drástica de los salarios. Al respecto ver Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1969 y una vasta literatura posterior, por ejemplo Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

⁷ Ver Lucas Llach, "Cuando desenamorarse es de a dos. Argentina y el mercado mundial de sus productos, 1920s-1976", CEPAL, 2006.

Cuadro N° 2

Lugar de la Argentina en una muestra de 30 países que alcanzaron cierto grado de crecimiento.

	1875	1900	1929	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2004
Superior *	9	8	8	9	9	14	19	20	26	25	26
Similar ^a	8	5	4	5	4	3	2	4	2	2	3

* Países con un PBI per cápita superior a la Argentina (en más de un 10%).

^a Países con un PBI per cápita similar al de la Argentina (en más/menos, 10%).

· Ubicación de Canadá. Australia siempre está en el grupo superior.

Países considerados: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Chile, Corea del Sur, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Polonia, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza, Tailandia, Taiwán, Venezuela.

Fuente: Elaborado a partir de Maddison, 2002.

Los resultados parecen sorprendentes: ellos sugieren que Argentina mantendría su posición relativa a los países con mayor desarrollo incluso hasta casi una década después de la última de las fechas que en general se han propuesto, y justo en vísperas del momento en que comienza una flexibilización de las políticas que, según esa interpretación, fueron responsables del estancamiento relativo.

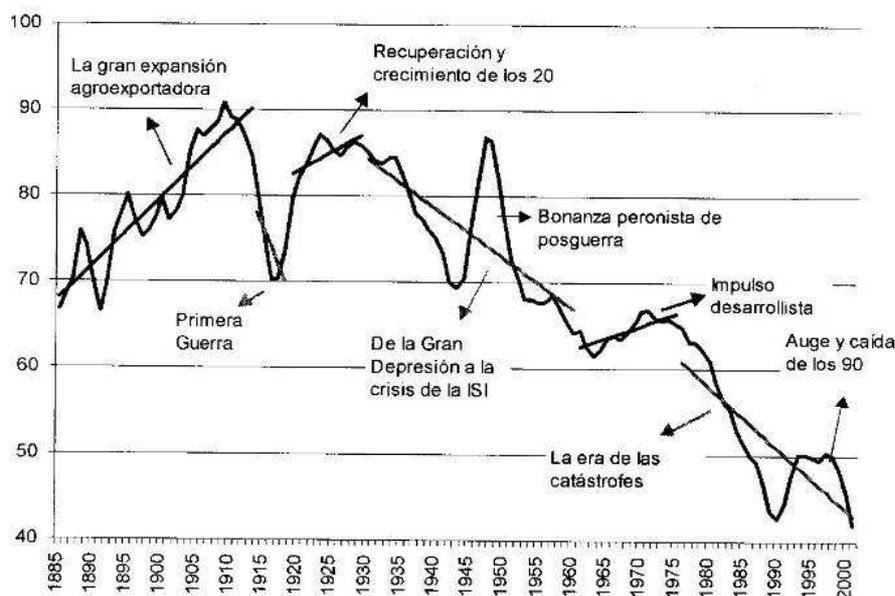
Pablo Gerchunoff y Lucas Llach⁸ han intentado un ejercicio con similar propósito y diferente metodología. Ellos comparan el ingreso per cápita de la Argentina con el de un conjunto de países de referencia.⁹

⁸ Pablo Gerchunoff, y Lucas Llach, *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina 1880-2002*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

⁹ Los países escogidos son Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido, Bélgica, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Brasil.

Gráfico 1. Evolución relativa del ingreso por habitante de la Argentina

Ingreso per cápita argentino como % del promedio entre Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Brasil.



Fuente: elaboración a partir de Maddison (2002).

Gráfico tomado de Gerchunoff y Llach, *op. cit.*

El resultado muestra a una Argentina siempre por debajo del promedio de ese conjunto de naciones (valores siempre debajo de 100), pero que, en líneas generales, converge, o al menos, no diverge fuertemente hasta la década de 1930. De hecho, los autores resaltaron la fuerte convergencia hasta el Centenario, la crisis de la Gran Guerra, y una recuperación en los años '20, para iniciar luego un ciclo negativo con algunas oscilaciones. Pero los mismos datos pueden ser leídos de otra manera. Desconociendo el pico negativo de la guerra y la gran sequía de 1917, y el positivo de los precios agrícolas de la segunda posguerra, puede verse una larga onda negativa que se inicia a partir del auge del Centenario, y continúa casi ininterrumpida el resto del siglo, o sólo alterada por un breve ciclo favorable en los años '60.

En un trabajo más reciente, Pablo Gerchunoff ha asociado el estancamiento de la Argentina con la pérdida de dinamismo de los mercados alimentarios, lo que explica a través de la clásica ley de Engel.¹⁰ Gerchunoff da así una interpretación diferente a la de CEPAL sobre el deterioro de los términos de intercambio que sufrió la Argentina en esta etapa de su desarrollo.¹¹

¹⁰ La ley de Engel postula que a medida que crece el bienestar de una sociedad el peso relativo de su demanda alimentaria cae respecto de la demanda de otros bienes. Pablo Gerchunoff, "Comentario a Eduardo Míguez" en *Boletín del Instituto Ravignani*, 33. pp. 275-279 (Las crisis argentinas en perspectiva comparada; idem. p. 263). <http://editorialteseo.com/archives/3499>.

¹¹ Y también, desde luego, de la mejora en los años recientes gracias al crecimiento en el mercado mundial de la demanda proveniente de regiones del mundo (China, India) que aún están lejos de sentir los efectos de dicha ley. Si tiene razón, como sugiere el propio Gerchunoff, Argentina debería tomar nota de que si no logra desarrollar bases alternativas de crecimiento, cuando estas poblaciones alcancen un cierto bienestar nuevamente terminará la bonanza.

En medio de estas y otras interpretaciones, nuestra intención no es argumentar, siguiendo nuestro ejercicio, que el problema se manifestó recién en la segunda mitad del siglo, ni alguna tesis alternativa. Con estos breves ejemplos, que podrían multiplicarse, sólo deseamos ilustrar la idea de que aún una consideración cuantitativa cuidadosa no termina de despejar las dudas sobre el momento de inflexión. Datos similares tomados de la misma fuente, pueden llevar a diferentes lecturas, todas ellas razonables.

La explicación, seguramente, se encuentra en lo azarosa que ha resultado no sólo la historia económica argentina de la primera mitad del siglo XX, sino la de todo el mundo. Tremendas coyunturas afectaron de manera muy desigual a diferentes países. Algunas economías de guerra florecieron, sólo para caer en fuertes recesiones de posguerra, en tanto otras sufrieron la destrucción de las armas, y se recuperaron después. Todas fueron afectadas por la crisis de los años treinta, pero en diferentes medidas y por diferentes períodos. Lo que resulta claro, sin embargo, es que aunque en medio de estas aguas borrascosas no era evidente que la Argentina navegara peor que las demás naciones consideradas, cuando después de 1950 las ondas tendieron a suavizarse, la economía argentina ya no parecía tan bien equipada como para mantener el ritmo de las más desarrolladas. Y, de acuerdo a lo argumentado, el debilitamiento de su inserción en el mundo parece haber jugado un papel decisivo en este derrotero.

Pese a ello, como ya hemos señalado, no pocas veces se ha sugerido que, por el contrario, fue el lugar dependiente que ocupó la Argentina en el comercio internacional en la etapa agroexportadora, y su “especial relación” con Gran Bretaña, lo que la condenó a su decepcionante destino periférico en la segunda mitad del siglo XX. Vale, por lo tanto, la pena revisar el lugar de la Argentina en el mundo en aquella etapa para ver hasta qué punto se justifica esa visión. Según hemos señalado, comenzaremos aquí por sus exportaciones.

Exportaciones argentinas: Cuestiones metodológicas

Antes de abordar de lleno el tema es necesario hacer algunas consideraciones metodológicas. Argentina contó desde fines del siglo XIX y comienzos del XX con excelentes equipos de estadígrafos que construyeron trabajosamente las bases de sólidas cuentas nacionales (¿envidiables hoy?). La labor se plasmó en una serie de publicaciones anuales de estadísticas de comercio exterior, que son la fuente inicial para cualquier labor en el tema, y que aquí denominaremos ADGEN (Anuario de la Dirección General de Estadística de la Nación).¹² La información contenida en estas publicaciones, sin embargo, tiene algunos problemas, de los cuales los técnicos que las dirigieron, especialmente Francisco Latzina y Alejandro E. Bunge, eran muy conscientes. Ellos mismos realizaron diversos esfuerzos por corregirlos, que resultaron

¹² La publicación se inició en 1864. Entre 1882 y 1892 se denominó *Estadística del comercio y de la navegación de la República Argentina correspondiente al año...* *Publicación oficial*. Desde 1893 el nuevo título fue *Anuario del Departamento Nacional de Estadística correspondiente al año...* En 1915 el título se modificó por la mayor jerarquía burocrática que alcanzó la oficina estadística a *República Argentina. Dirección General de Estadística de la Nación. Anuario del comercio exterior de la República Argentina. Año...* Este título se utilizó hasta la 1930, a excepción de dos volúmenes anómalos dada la interrupción en el ritmo de publicación de los Anuarios (*República Argentina. Dirección General de Estadística de la Nación. El comercio exterior de la República Argentina en el trienio 1918-1920 y República Argentina. Dirección General de Estadística de la Nación. Anuario del Comercio exterior de la República Argentina. Años 1921, 1922 y 1923 y noticia sumaria del período 1910 – 1923*). Este aspecto retrospectivo se anunció regularmente en el título a partir de 1931, cuando se conservó el mismo encabezamiento, pero se expresó *Anuario del comercio exterior de la República Argentina correspondiente a...* y *noticia sumaria del período 1910-...*

en sucesivos perfeccionamientos en la forma de registrar las exportaciones. Pero como estos cambios generalmente no fueron proyectados hacia atrás, la construcción de series homogéneas presenta sus dificultades.

Hace más de cuarenta años, un conjunto de notables historiadores argentinos emprendió una tarea, titánica con la tecnología de entonces, intentando relevar y corregir la información de los ADGEN. Su labor ha sido una base importante para trabajos posteriores.¹³ Sin embargo, aquel proyecto quedó trunco; la serie abordó las exportaciones entre 1864 y 1963, corrigió los totales a pesos oro y se concentró en la corrección de los valores de los principales productos, pero prestó menos atención a los destinos de los mismos y no consideró las importaciones.¹⁴ Hubo otros importantes trabajos de estimación del comercio exterior, pero mucho más parciales y menos sistemáticos, de forma tal que un tratamiento integral aún está pendiente.¹⁵

Entre los diversos problemas que presentan las estadísticas, uno de los más destacados y relevantes para la tarea que aquí nos proponemos es la existencia de una importante proporción de exportaciones agrícolas y algunas pecuarias y forestales que salían del país sin un destino preciso. Se enviaban “por órdenes” (p.o.), por lo que en los registros de salida figuran islas intermediarias dependientes de Portugal, España o Gran Bretaña como su destino inmediato,¹⁶ pero no se precisó su destino final. Afortunadamente, estos registros fueron diferenciados de los que, en efecto, se dirigían a las respectivas naciones involucradas.

Las autoridades estadísticas de la época hicieron diversos esfuerzos por salvar el problema, pero con poco éxito, ya que nunca lograron que los cónsules argentinos obtuvieran de las autoridades aduaneras de los países receptores informes sobre el lino, trigo, maíz o rollizos de quebracho que llegaban a sus puertos en tránsito desde las islas mencionadas.¹⁷ Más eficaz fue la labor de Francisco Latzina, entonces jefe de la Dirección General de Estadística, que en 1907 publicó en el *ADGEN* una evaluación de los destinos de los volúmenes de las exportaciones p.o. de trigo, maíz, lino y rollizos de quebracho (la amplia mayoría de las que así figuraban en los registros) entre 1901 y 1905, basado en un estudio de Ricardo Pillado, a la sazón Director de Comercio del Ministerio de Agricultura. El problema, sin embargo, siguió sin ser resuelto hasta 1927, año a partir del cual la gran mayoría de los envíos p.o. fueron registrados en sus respectivos destinos finales.

¹³ Por ejemplo, Héctor Diéguez, “Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el período 1864-1963”, *Desarrollo Económico*, Vol. 12, No. 46 (Jul. - Sep., 1972), Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Social.

¹⁴ Roberto Cortés Conde, Haydée Gorostegui de Torre y Tulio Halperín Donghi, *Evolución del Comercio Exterior Argentino I. Exportaciones*, 1965, inédito. Por otro lado, no pasó de la etapa de relevamiento de datos, que nunca fueron publicados. Afortunadamente, una copia carbónica encuadernada está disponible en la biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella, y tanto su corrección de precios como sus observaciones metodológicas son una base importante para el progreso en esta tarea.

¹⁵ Entre estos trabajos se destaca lo realizado por Vicente Vázquez Presedo, *El Caso Argentino: Migración de Factores, Comercio Exterior y Desarrollo 1875-1914*, Buenos Aires, EUDEBA, 1979, quien cotejó las estadísticas de los anuarios argentinos con los de algunos de los principales países de recepción en Europa.

¹⁶ También hay pequeños montos p.o. dirigidos a Uruguay, pero el grueso iba a Cabo Verde o Canarias, y cantidades menores en general de productos no agrícolas a islas del Canal de la Mancha, desde donde se dirigían a Europa continental.

¹⁷ También hubo pequeños embarques de lanas, cueros, y otros productos por esta vía, pero su peso en el total fue extremadamente marginal. Tampoco los derivados del quebracho, cuyo peso fue algo mayor, alteran los grandes lineamientos de los flujos comerciales, pese a lo cual, siguiendo a Francisco Latzina, aquí sí los hemos tenido en cuenta.

Para salvar esta dificultad hemos realizado un ejercicio de distribución de los envíos p.o. entre los presumibles destinos finales, basado para la etapa 1895-1913 en las estimaciones que Latzina recogió del estudio de Pillado, y en los datos de los años 1927/28 para el período 1920-1926. Para la etapa de la Gran Guerra, en la que disminuyeron de manera marcada este tipo de envíos, no parece conveniente intentar algo similar, dada la fuerte disrupción del comercio internacional. Los desarrollos de este ejercicio pueden verse en el apéndice A, y la incorporación de los resultados a las cifras del comercio exterior en el apéndice C.

Respecto de los destinos, hay otros problemas menos significativos. Entre los países del continente europeo, algunas mercaderías podían trasladarse de un país a otro luego de su ingreso, sin ser esto captado por la estadística. Pero difícilmente este factor altere de manera sustancial la estadística de la distribución relativa de bienes entre los principales partenaires comerciales.¹⁸

También es necesario considerar el factor monetario. Hasta la creación del peso moneda nacional (\$m/n) en 1882, las estadísticas se elaboraban en pesos fuertes, convertibles a plata. Cuando se creó el \$m/n como signo oficial del país, las estadísticas pasaron a esta moneda, que, siendo convertible con un patrón bimetálico a valor muy similar al peso fuerte, no las altera de manera sustantiva. Pero en 1885 se abandonó la convertibilidad, por lo que la inflación sí pasó a ser un factor significativo. Cuando ésta se hizo masiva, en 1890, los estadígrafos argentinos decidieron volver a utilizar un signo monetario convertible y estable, para dar comparabilidad a los números. A partir de allí y hasta 1933, se utilizó el llamado peso oro, que tomó como referencia el valor de convertibilidad original del \$m/n a oro en el momento de su creación. A partir del último año mencionado, las estadísticas volvieron a figurar en un devaluado \$m/n.¹⁹ A los efectos de homogenizar los datos, hemos convertido todos los valores a pesos oro, según las tablas de Rafael Olarra Jiménez.²⁰

Más significativo es el problema de la valuación del comercio exterior. Las estadísticas sobre valores comerciales se estimaban en base a información sobre la exportación en volúmenes, multiplicándola por el precio de los respectivos productos. Hasta 1891 se usaron aforos oficiales, que, como es sabido, tienden a divergir de los precios reales de mercado, especialmente porque las actualizaciones no se efectúan con la necesaria frecuencia. A partir de 1892, se mantuvieron los aforos para los productos que pagaban derechos aduaneros (tanto en la exportación como en la importación),²¹ en tanto los precios de los productos libres de derechos fueron tomados de su cotización en plaza, utilizando los boletines de la Bolsa de Comercio y la Bolsa de Cereales de Buenos Aires. Como en 1906 se abolieron los derechos a las exportaciones, se tomaron

¹⁸ A través de fuentes diplomáticas, estudiadas en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina, es posible conocer al menos parte de estos intercambios, lo que será llevado a cabo en la tesis mencionada de Agustina Rayes.

¹⁹ Luego de fuertes oscilaciones entre 1890 y 1894, que en algún momento de 1893 llevaron la relación \$ oro - \$m/n a más de 4 a 1, el \$m/n se fue revalorizando, hasta que en 1899 se restableció la convertibilidad con una relación 2,27 a 1. Esta paridad volvió a suspenderse durante la Gran Guerra, y recién se reestableció en 1927, para ser abandonada definitivamente (hasta 1991) por la crisis en 1929. Entre 1914 y 1927 las fluctuaciones del \$m/n no fueron excesivas, pero a partir de 1929 hubo una significativa devaluación.

²⁰ Para el período 1933-38, en que Olarra no cotiza ya el \$ oro, tomamos como referencia el valor del dólar libre, pasándolo a \$ oro según su equivalencia de tiempos de convertibilidad. Ver Rafael Olarra Jiménez, *Evolución monetaria argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1968, pp. 181 – 184.

²¹ Como los productos agrícolas no pagaban derechos, su cotización pasó a ser más real que la de los ganaderos, por lo general subvaluados.

precios de plaza para todos los productos que cotizaban regularmente en ella,²² salvo algunas excepciones.²³ Desde 1917 el mecanismo fue mejorado, mediante una cuidadosa investigación de precios por parte de la Dirección de Estadística, aplicando a las operaciones el precio promedio del trimestre, con lo cual, si bien las cifras no reflejaron exactamente el monto de las transacciones, seguramente se le aproximaron mucho.²⁴

En principio, estos problemas parecerían afectar más el monto total que la estructura por destino y producto de las exportaciones, pero lamentablemente no siempre es así. Como las variaciones de precios relativos de los productos exportables no fueron siempre coincidentes, los desfases entre precios reales y aforos de diferentes productos son desiguales, lo que puede alterar su peso relativo. Y como los partenairees comerciales para cada bien no fueron los mismos, también el peso relativo de éstos se ve afectado.²⁵ Esta dificultad, sin embargo, puede ser salvada gracias a la investigación de Cortes Conde, Gorostegui de Torre y Halperín Donghi, quienes relevaron los precios de los principales productos, permitiendo corregir su incidencia relativa, tarea que se llevó a cabo y se refleja en el apéndice C.

En síntesis, aunque hay distorsiones en las estadísticas del comercio exterior argentino, las estimaciones que ofrecemos en las tablas de nuestros apéndices B y C se aproximan bastante a lo que debió ser la importancia relativa de los diferentes productos exportados por la Argentina y mercados a los que envió estos productos.

En cuanto a la composición de las exportaciones por sus principales rubros, esta información se vuelca en el apéndice B, que nos presenta la evolución de los principales productos de exportación de la Argentina. Comenzaremos por aquí nuestro análisis.

Productos

La década de 1880 conservaba aún la persistencia de aquel patrón de exportaciones que ha sido considerado el primer paso en el surgimiento de la “Argentina moderna”, previo al despegue de la época de Roca y Juárez Celman. Los productos tradicionales, cuero, sebo y tasajo, aún ocupaban un lugar, pero las lanas dominaban el panorama de manera muy clara. Ya se observaba, sin embargo, la lenta aparición de los bienes agrícolas, notoria desde fines de la década, y explosiva en la siguiente.

Más allá de las fluctuaciones provocadas por el clima y las pestes, para mediados de la primera década del siglo XX la agricultura desplazó a la ganadería como la principal fuente de ingresos externos de la Argentina, y eso a pesar de que esta última finalmente había logrado que el que sería su producto estrella, la carne bovina de alta gama procesada por el frigorífico, comenzase a llegar a los mercados.

Si los experimentos con ganado en pie de los años 1890 no dieron grandes resultados (aunque hacia mediados de esa década parecían destinados a ser un rubro de peso) y se truncaron por el brote de aftosa que cerró los principales mercados en el nuevo siglo (en especial Gran Bretaña, que absorbía casi la totalidad de la exportación

²² Entre ellos, destacaron los cueros lanares, caprinos vacunos secos y salados, lana sucia, grasa y sebo, cerdas y pelos.

²³ Las más importantes fueron la carne bovina congelada y enfriada, la carne ovina congelada y los animales bovinos.

²⁴ ADGEN, 1917, pp. XVIII – XXI.

²⁵ Una situación extrema se dio con la carne congelada. En ese caso excepcional se mantuvo hasta 1914 el uso del aforo (\$ oro 100 por Tn.). Al año siguiente se tomó el precio de plaza, \$ oro 210 por Tn., por lo que un aumento físico de las exportaciones de 328.278 a 351.036 toneladas, aparece en ADGEN como un aumento monetario de \$32.827.774 a \$73.717.502 pesos oro. Las cifras en nuestro apéndice C están corregidas a valores de mercado.

de ganado refinado), a partir de entonces la carne congelada fue creciendo como rubro de peso. Después de la I Guerra Mundial, el bovino enfriado, un producto superior, creció hasta ser la estrella de las exportaciones ganaderas después de la crisis de 1930, aunque hasta ese momento las carnes congeladas la igualan en monto, y las lanas (desde la década de 1920 no sólo sucias, sino también lavadas y limpias tipo frigorífico), los cueros (con mercados en Estados Unidos y Europa continental) y el ganado en pie hacia países limítrofes continuaron efectuando aportes importantes, en especial los dos primeros. De hecho, hasta el fin de la Gran Guerra las lanas y los cueros, dos productos “tradicionales”, mantuvieron un peso muy superior al producto ganadero “nuevo”, las carnes. Y el enfriado, según lo dicho, sólo adquirió primacía después de la contienda.

Los derivados forestales tuvieron un lugar marginal, siendo los más importantes los provenientes del quebracho colorado en forma de rollizos o de tanino. La minería, en cambio, brilló por su ausencia casi total. Entre tanto, la agricultura se había afianzado desde comienzos del siglo XX como la base de la inserción de la Argentina en el mundo, con un promedio que rondó la mitad del total exportado, centrado en tres productos líderes. El lino, que si bien fue aproximadamente una décima parte del total de exportaciones, se destacaba por ser un mercado dominado por la oferta argentina. En trigo y maíz, los dos productos líderes, la Argentina también ocupó un lugar significativo en las exportaciones mundiales, pero fue sólo uno más, y no el principal, entre los grandes oferentes.

En resumen, durante todo este período seis productos, tres agrícolas (trigo, maíz y lino) y tres ganaderos (lanas, cueros y carnes), constituyeron la base de las exportaciones argentinas. El país devino una potencia agrícola, mantuvo las exportaciones ganaderas tradicionales, y sumó las de carnes, que fueron un aporte significativo aunque limitado a su canasta de bienes exportables. Más aún, pese al peso menor de manera individual, más de media docena de otros bienes (avena, cebada, centeno, alfalfa, derivados del quebracho, ganado en pie, sebo y grasas derretidas y harina de trigo) contribuyeron en conjunto con una porción no desdeñable de los ingresos del país. Esta diversificación de bienes puso, hasta cierto punto, a la Argentina a resguardo de la dependencia de uno o dos productos, y salvo en ocasiones de sequías que afectaron a toda la agricultura,²⁶ dio cierta estabilidad a su comercio exterior. La mayor parte de sus exportaciones agrícolas y ganaderas generaron un conjunto de eslabonamientos, especialmente de demanda, que otorgaron cierta complejidad a la estructura económica. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, las lanas dinamizaron la estructura productiva respecto de la vieja ganadería criolla, y la agricultura del cereal y la ganadería refinada crearon aún mayor diversificación social y productiva.

Sin embargo, no se observa entre los bienes de exportación productos con alto valor agregado. Se trata en casi todos los casos de materias primas,²⁷ y no de productos acabados, y hay muy poco eslabonamiento de oferta. La incipiente industria molinera de los años 1890, orientada principalmente a Brasil, se estancó más tarde por la competencia de la molienda en el propio vecino – favorecida por medidas proteccionistas – y norteamericana. En los rubros tradicionales, ni la curtiembre (pese a exportar cuero y tanino) ni el lavado de lanas (por lo menos hasta la década de 1920),

²⁶ Por ejemplo, 1917/18. Esta situación fue en parte paliada por los altos precios provocados por la guerra. Cabe destacar que como los productos agrícolas provienen de dos cosechas separadas en el tiempo, la de cereales finos; trigo, cebada, etc., en diciembre/enero, y la gruesa: maíz y oleaginosas, en mayo, salvo una sequía excepcionalmente extensa, éstas afectaban sólo algunos de los exportables.

²⁷ Que fueran “materias prima” (en realidad, algunos productos, como la carne, eran bienes de consumo) no significa que no incorporaran importantes mejoras tecnológicas, y esfuerzos por mejorar la calidad de los bienes exportados, que en ocasiones se reflejan en la correspondencia consular.

pese a la abundancia de recursos hídricos, lograron despegar. Mucho menos una industria textil de lana para la exportación. Seguramente esto debe atribuirse a la carestía de la mano de obra, la escasez de personal técnico calificado y la relativa falta de capitales. El producto de exportación de mayor valor agregado fue la carne refinada, y el frigorífico el más importante (e inevitable) eslabonamiento hacia adelante. La industria de conservas de carne fue marginal dado el escaso valor de sus productos.²⁸

Cuando se compara esta situación con Canadá (apéndice D) se observa que si bien la oferta canadiense fue algo más variada que la argentina, se trató igualmente en su mayoría de bienes primarios. La importancia de los bienes forestales, pesqueros y mineros no cambiaron esto de manera significativa. Hubo, sin embargo, un conjunto mayor de eslabonamientos hacia adelante, particularmente en la exportación de harina, pulpa de madera y papel de periódico, cuyo principal destino fue Estados Unidos. Asimismo, es notable que desde muy temprano la maquinaria, y más tarde los vehículos, figuraron entre las exportaciones. Esto sugiere que la proximidad, tanto física como cultural, al reducir los costos de transacción, facilitó la integración de ambos mercados. A su vez, implicó que las posibilidades de complejización de la economía canadiense, fruto de su estrecho vínculo con su vecino desarrollado, favorecieron un desarrollo económico más integral, y una menor dependencia exclusiva de los recursos naturales.

¿Se vio esto también favorecido por la tradición cultural canadiense? Vale decir, por la impronta educativa e institucional de su legado franco-británico (especialmente, podría suponerse, el británico). Es esto difícil de medir, y requiere ir mucho más allá del comercio exterior, observando la estructura educativa y el marco institucional. En todo caso, algunos rasgos de creciente importancia en las exportaciones sugieren que la ex colonia británica estaba mejor preparada que la Argentina para una transición hacia una economía que incorporara crecientemente valor agregado.

Lamentablemente, los datos que disponemos sobre Australia²⁹ son menos completos. Sin embargo, puede verse que hay también allí una alta concentración en productos primarios, y que la dependencia de los tres productos principales, lanas, trigo y carne, tendió a crecer en el tiempo.

Mercados

Volviendo ahora la mirada a la Argentina y sus partenaires comerciales (apéndice C), cabe destacar algunos puntos. Hay una considerable fluctuación de mercados a lo largo del tiempo, manteniéndose sin embargo una considerable dispersión. Sólo entre 1907 y la Guerra, y después de la crisis de 1930, Inglaterra concentró más de la tercera parte de las exportaciones argentinas, y en ambas etapas rara vez llegó al 40%. Considerando los lineamientos generales, se ve que a comienzos de la década de 1880 predominaban claramente Francia y Bélgica como mercados, en tanto Alemania e Inglaterra mantenían un significativo tercer y cuarto lugar. Al avanzar la década de 1890, Bélgica fue perdiendo algo de importancia en beneficio de las restantes, con lo que Francia se consolidó como principal mercado, y Alemania e Inglaterra fueron adquiriendo una

²⁸ En una interesante tesis doctoral, J.C. Crossley "Location and Development of the Agricultural Enterprises of Liebig's Extract of Meat Co. in the River Plate Countries, 1865-1932", Tesis doctoral inédita, Universidad de Leicester, 1973, ha sugerido que en estos productos se desagrega valor a la materia prima, más que a la inversa. Por ello, sólo resultan rentables cuando la producción tiene acceso a bolsones de materia prima que estén segmentados respecto del mercado global.

²⁹ Apéndice E; tomados de B.R. Mitchell, *International Historical Statistics. Africa Asia and Oceania, 1750-1988*, Basingstoke, Inglaterra., Macmillan Press Ltd, 1995, Pp. 534-7; 613-14 y 649/50.

importancia casi equivalente a ella. Francia perdió el liderazgo en el nuevo siglo, cayendo al tercer lugar; Inglaterra se consolidó como el principal mercado y Alemania pasó al segundo término.

La guerra alteró estas condiciones: desaparecen Alemania y la Bélgica ocupada, con quien Argentina, pese a su neutralidad, tenía dificultades en comerciar. Estados Unidos se transformó en intermediario de las compras de los Aliados, Francia recuperó cierto protagonismo; Inglaterra se mantuvo. Pero en la posguerra las cosas parecían volver a la situación previa. Inglaterra se consolidó, absorbiendo un tercio de las exportaciones argentinas, Alemania recuperó un lugar significativo, Bélgica retuvo un lugar expectante y Francia perdió importancia como mercado, en tanto Estados Unidos y Holanda cobraron una relevancia antes desconocida.

Los cambios provocados por la crisis de 1930 son elocuentes. El derrumbe del total comercial, debido en buena medida a los precios más que a las cantidades, no fue proporcional en todos lados. Inglaterra, cuyas políticas anticíclicas fueron tempranas y relativamente eficaces, sostuvo mejor su economía y, en consecuencia, incrementó su importancia en el comercio argentino ante la caída de otros mercados. Holanda y Bélgica se sostuvieron; a diferencia de Alemania y Francia. Estados Unidos tardaría cuatro años en volver a adquirir peso entre los compradores de Argentina.

Hubo otros fenómenos de menor peso, que por cuestiones de espacio no podemos abordar aquí, como el comercio con España,³⁰ Italia y los países limítrofes, en especial Brasil. Pero, en todo caso, no deja de ser significativo que cerca de un 20 % del comercio exterior argentino se distribuyera entre muchos compradores menores, más allá de los seis partenaires comerciales que hemos hasta aquí destacado por su significado en algún momento del más de medio siglo analizado.

¿A qué se debieron, entonces, las fuertes fluctuaciones del destino de las exportaciones argentinas? Aunque algunas, como las de la guerra y las de la crisis, tuvieron razones coyunturales, los lineamientos generales tienen una explicación en la variación de productos ofrecidos por la República del Plata, y la naturaleza de los mercados compradores. A comienzos del período la lana dominó las exportaciones. Gran Bretaña abastecía su industria textil con su propia producción y la de sus colonias, y por ello participó poco en este comercio; las tejedurías francesas, belgas y alemanas fueron los principales clientes. Hacia la década de 1890, cuando los cereales cobraron importancia cada vez mayor, en un mercado con pocas restricciones,³¹ la participación de un amplio conjunto de compradores de granos y lino, determinó una diversificación del comercio entre los países ricos de Europa Occidental que requerían alimentos. Entre ellos, las exportaciones a Francia perdieron peso, ya que se autoabastecía en buena medida de bienes agrícolas, por lo que sus compras fueron pocas y erráticas en estos productos, manteniendo su demanda de lanas (que continuaron distribuyéndose entre diversos compradores) y cueros lanares.

³⁰ Aunque el comercio con España no fue de los más significativos, tiene interés su vinculación a las migraciones y las redes comerciales. Un excelente estudio puede verse en Alejandro Fernández, “Las exportaciones españolas a la Argentina: un enfoque comparativo (1880-1935)”, tesis doctoral de la Universidad de Barcelona, inédita, 2001.

³¹ En realidad, el mercado agrícola conoció considerables intervenciones de muchas naciones de Europa continental. Las fuentes diplomáticas, por ejemplo, hacen referencia a la guerra de tarifas entre Estados Unidos y Europa y al interior de Europa, por ejemplo, de Francia contra Rusia. Cfr. Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006. Pese a ello, el aumento de la demanda llevó a una considerable apertura del mercado, donde los granos argentinos compitieron con éxito, dados los bajos costos de producción, con grandes oferentes como EEUU, Rusia, Dinamarca, etc.

El crecimiento británico tiene una explicación adicional. Gran Bretaña era el único consumidor importante de carnes bovinas de calidad que se abastecía en el mercado internacional. Y las carnes bovinas refinadas fueron el producto argentino con mayor valor agregado, que alcanzó su madurez productiva precisamente hacia comienzos del siglo XX, cuando además se mejoraron las técnicas de conservación y transporte.³² Desde mediados de la década de 1890, a través de la exportación de ganado en pie, cuyo sector dinámico, como vimos, se orientaba a Gran Bretaña, la exportación de carne vacuna comenzó a incidir en el comercio argentino. A comienzos del siglo XX el comercio de carnes fue poco más del 5% de las exportaciones argentinas, para rondar antes de la Guerra el 15%. Fue, en este rubro, en el que hubo un vínculo especial con la demanda inglesa. Mientras el comercio agrícola se distribuyó de manera proporcional a las necesidades y las capacidades de compra de los diferentes partenaires, el de carnes tendió a concentrarse en el único mercado disponible para el mejor producto argentino.

Si referenciamos a la Argentina con el caso de Australia, vemos que la concentración de las exportaciones del país de Oceanía en un solo partenaire fue mucho mayor. En efecto, casi la mitad de las exportaciones australianas tuvieron a Gran Bretaña como destino. Hasta la Guerra el resto de su comercio exterior estuvo muy atomizado; después Japón comenzó a jugar un papel cada vez mayor. La revisión del comercio exterior de Canadá muestra una particularidad respecto de los otros casos. El país del extremo Norte de América concentraba mucho más su comercio que el del extremo Sur o el de Oceanía, sólo que a dos destinos diferentes. La participación porcentual de cualquiera de ellos dos en las exportaciones de Canadá tendió a ser más significativa que las del principal destino argentino, y habría que sumar al menos seis partenaires del país del sur para igualar la concentración de los dos principales del norte. Teniendo en cuenta que Canadá fue una de las pocas economías que en esta etapa (especialmente, hasta 1929) compitió en crecimiento con la Argentina, parecería ser que la concentración comercial no fue un obstáculo para su desarrollo.

Algunas consideraciones sobre el auge de las exportaciones argentinas y su crisis.

La imagen de una Argentina estrechamente dependiente de Gran Bretaña no parece justificarse, al menos en las cifras de su comercio de exportación. Que Gran Bretaña fuera su principal socio comercial durante la mayor parte de esta etapa es poco sorprendente, ya que era la principal economía y potencia comercial del planeta. Sin embargo, la evolución de su participación en las exportaciones argentinas respondió a un patrón productivo explicable más en términos de las posibilidades de la oferta, y de cambios tecnológicos en el comercio, que a los patrones de la demanda. En la etapa de predominio de la exportación de lanas, Gran Bretaña no fue un mercado importante. En los años 1880 compraba algo de cueros secos, algo de lana, algo de sebo y grasa, y la mayor parte de las exportaciones de carne ovina congelada y extractos y otras conservas de carne, únicos rubros en que era un comprador privilegiado. Pero como la lana dominaba ampliamente las exportaciones, y allí Gran Bretaña era un comprador menor, su peso relativo en el conjunto no era decisivo. Como vimos, fueron las tejedurías del continente el principal mercado en aquella década.

Cuando a partir de los años 1890 las agricultura fue cobrando peso, hasta que los tres o cuatro rubros principales (trigo, maíz, lino, en menor medida cebada) sumaron cerca de la mitad de las exportaciones, éstas carecieron de mercados privilegiados. Gran Bretaña fue el mayor, pero seguido de cerca por las potencias de Europa continental,

³² Simon G. Hanson, *Argentine Meat and the British Market: Chapters in the history of the Argentine meat industry*, Stanford University Press, 1938.

con la excepción de Francia que protegía su propia agricultura, y sólo participaba del comercio de cereales en años de malas cosechas internas. Luego de la Gran Guerra, Estados Unidos sería un importante mercado para el lino, al igual que Holanda, Bélgica y en menor medida Alemania. En breve, Argentina se especializó en los productos agrícolas para los que tuvo ventajas comparativas, y los colocó en los mercados disponibles. Gran Bretaña fue importante en trigo y maíz por su amplia capacidad de compra, y su vieja política librecambista en un mercado en el que aún en esta etapa aperturista, las protecciones en pro de la agricultura local no eran desconocidas. Aún así, su papel en el mercado agrícola fue importante, pero no hegemónico. Más aún, el hecho de que muchas de sus importaciones provinieran de los envíos por órdenes refuerza la idea de un mercado abierto.

La situación en otros derivados ganaderos era similar. Los cueros se distribuían en muchos mercados, entre los que destacan Alemania, Estados Unidos y Gran Bretaña, pero se observan otros destinos que adquieren peso en determinadas etapas, como España, Italia, e incluso en los años 1930 Checoslovaquia. Las lanas iban a Francia, Alemania, Estados Unidos, Inglaterra y Bélgica, en ese orden de importancia, pero con fuertes fluctuaciones en el tiempo.

Sólo los productos cárnicos se concentraban fuertemente en el mercado británico. Los primeros frigoríficos exportaban ovino congelado en la década de 1880, con escaso impacto en el comercio agregado. Pero los grandes ganaderos venían desarrollando un proceso de refinamiento del ganado mayor desde mucho antes, apostando a alcanzar algún día mercados europeos, y conformándose entre tanto con los crecientes mercados urbanos locales.³³ Para la década de 1890 ya disponían de novillos “tipo exportación”, que salían del país en pié, aprovechando un viaje en buque a vapor, mucho más breve que la navegación a vela. Un brote de aftosa a comienzos del siglo siguiente cerró esta posibilidad, pero rápidamente los frigoríficos desarrollaron la capacidad de exportar la media res bovina congelada, y más tarde, enfriada. Sin embargo, pese a los enormes esfuerzos de los agentes comerciales de Argentina en Europa continental, nunca se logró establecer allí un mercado más que marginal. La población inglesa, más rica y acostumbrada al consumo de carne,³⁴ era el único destino posible para estos productos. No obstante, hasta la Gran Guerra la carne superaba apenas el 10% de las exportaciones argentinas, y después de ella rara vez llegó al 15%.³⁵ En términos relativos, la crisis no cambió esto de manera dramática. En resumen, para sus exportaciones Argentina dependía de un amplio conjunto de mercados, y su “especial relación” con Gran Bretaña solo es visible en el comercio de carnes, importante, pero lejos de ser dominante.

Esta constatación nos lleva a dos observaciones adicionales. Un clásico trabajo con muy amplia repercusión en el medio académico argentino³⁶ postuló la importancia

³³ Carmen Sesto *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856 – 1900*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano – Siglo XXI, 2005.

³⁴ La carne, y en especial la vacuna, es un alimento muy ineficiente en términos de la conversión de nutrientes básicos en alimento humano. Los cereales o leguminosas son muy superiores, y dentro de los productos animales, las de aves y el cerdo convierten mejor los nutrientes en proteínas y lípidos que el vacuno. Eso hace poco sorprendente que en las dietas de campesinos de bajos ingresos, el vacuno sea un lujo pocas veces consumido. Si se quiere, es un alimento menos afectado por la ley de Engel, o dicho de otra manera, presenta más elasticidad ingreso.

³⁵ El peso relativo fue mayor durante la guerra, por las dificultades para el comercio de granos y los efectos de la gran sequía de 1917.

³⁶ Jorge Fodor y Arturo O’Connell “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”. (*Desarrollo Económico*, vol. 13, N° 49, abril-junio 1973). Es notable que los autores no consideraron necesario aportar un estudio sistemático de las estadísticas para respaldar sus hipótesis.

del llamado “comercio triangular” de la Argentina en la década de 1920. Cuando el Reino Unido dejó de ser la gran potencia industrial después de la Guerra, Argentina se habría provisto de manufacturas sobre todo en Estados Unidos; pero como sus exportaciones seguirían teniendo un destino británico, se encontraría muy vulnerable. Ello se haría evidente con la crisis, que impuso pautas bilaterales de comercio. La observación es parcialmente cierta. Inglaterra proveía en promedio el 31% de las importaciones argentinas en la etapa previa a la Gran Guerra; Alemania se cercaba del 18%, Estados Unidos al 15%, Francia el 10%, etc.. Después de la Guerra Estados Unidos aumentó su participación a algo menos del 30%, mientras Gran Bretaña cayó a un 20%. En gran medida esto respondió a cambios en la composición de las importaciones y del origen de los capitales de inversión directa. Lo cierto es que como Gran Bretaña seguía comprando un tercio de lo que Argentina exportaba, y Estados Unidos solo una décima parte, se generaba una cierta exposición de la Argentina, que sin embargo estaba lejos de ser extrema. Más que de un comercio triangular, Argentina participaba de un sistema multifacético, con alguna asimetría entre dos de las principales caras.³⁷

Lo que ocurrió con la crisis debe ser leído, pensamos, en una clave diferente. En un contexto en el que la pérdida de precios de los productos argentinos redujo el valor de sus exportaciones a casi la mitad (el promedio 1930-34 fue un 55% respecto del quinquenio anterior), se produjo a su vez cierta variación relativa en los mercados. Las economías de Alemania, Estados Unidos, Italia y España cayeron más que otros países, y sus compras se redujeron, en tanto Inglaterra compensó porcentualmente esas pérdidas. Esto llevó a que en 1933 Argentina firmara un tratado bilateral de comercio con Gran Bretaña, conocido por el nombre de los respectivos representantes en las negociaciones, Julio Argentino Roca (hijo) y Walter Runciman. Argentina hizo varias concesiones a Gran Bretaña (cierta preferencia comercial, que de todas maneras era natural debido a la depresión norteamericana, y concesiones en cuanto a la repatriación de ganancias de sus inversores) a cambio de cierta flexibilidad en las compras de ésta, amenazadas por la preferencia por los dominios británicos establecida en los acuerdos de Ottawa. Mucho ha discutido la literatura histórico-económica sobre el carácter imperialista de sus cláusulas, y algunas declaraciones de personajes participantes han dado no poco pábulo a las polémicas. Pero visto a la luz de estos datos, parece bastante claro que, independientemente de los intereses que hayan presionado por el acuerdo, el mismo en esencia buscaba preservar uno de los mercados menos afectados por la crisis.

La comparación con Australia y Canadá es aquí reveladora. En tanto, entre 1928 y 1934 Canadá perdió casi el 30% de su PBI per cápita, Argentina lo redujo en un 10% y Australia en menos de un 5%. Estados Unidos evolucionó de manera similar a Canadá (o más bien, a la inversa), mientras Inglaterra creció en la etapa un 5%.³⁸ La asociación con un país industrial menos afectado por la crisis, como Inglaterra, favoreció a sus socios, en tanto la economía anglo-norteamericana, que facilitó el desarrollo del socio menor antes de la crisis, lo arrastró posteriormente al abismo en que se sumergió el mayor de ellos.

Como ya hemos señalado, esta visión, basada en las exportaciones, debería agregar consideraciones sobre importaciones y flujo de capitales. Se requerirá de un estudio igualmente detallado al presente en estos rubros para poder llegar a conclusiones

³⁷ Las cifras de importaciones en O. Ferreres, *Dos siglos de economía argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 2005, pp. 627-32.

³⁸ Datos tomados de Angus Maddison, *La economía mundial. Una perspectiva milenaria*, Barcelona, Mundi-Prensa, 2002.

más sólidas.³⁹ Pueden adelantarse, sin embargo, algunas ideas, en base a los datos disponibles. Respecto de las primeras, como hemos visto, aunque el peso relativo de Gran Bretaña fue algo mayor, también se trató de un mercado muy diversificado, en buena medida determinado por las ventajas relativas de los oferentes.⁴⁰ En cuanto a los capitales, las cosas no son tan distintas. Es cierto que Gran Bretaña tuvo aquí un amplio dominio como centro de distribución de capitales hacia Argentina hasta la Gran Guerra.⁴¹ Esto se explica por su papel en el mercado financiero mundial, y por sus ventajas tecnológicas en el desarrollo ferroviario, principal rubro de atracción de inversiones directas en la etapa. Sin embargo, hubo rubros en los que la inversión de Europa continental fue importante, como la electricidad y el transporte urbano, en tanto Estados Unidos, con ventajas tecnológicas, rápidamente comenzó a predominar en la industria frigorífica. Cuando después de la Guerra se estancó el crecimiento ferroviario y Nueva York desplazó a Londres como gran mercado de dinero, el eje de las nuevas inversiones en la Argentina también cruzó el Atlántico. El desarrollo de plantas industriales, en el que se destacaron los norteamericanos, fue el nuevo rubro dominante de inversión directa. Así, los inversores británicos estaban fuertemente comprometidos con activos en la Argentina, pero el flujo dinámico de nuevos fondos provenía de Estados Unidos. Sin duda, una situación poco ventajosa para los ingleses. La crisis revirtió estas condiciones, y el nuevo equilibrio se reflejó en las negociaciones del tratado mencionado de 1933; no obstante, su impacto en las transacciones económicas efectivas y en el tiempo fue muy limitado.

En breve, todo parece indicar que en realidad no existió tal “especial relación” de Argentina con Gran Bretaña, si por ella entendemos un vínculo que fuera más allá de los intercambios que correspondían estrictamente a las conveniencias mutuas. Y de hecho, estos intercambios tenían carácter de *primus inter pares*, más que el de un *princeps*. Por otro lado, lejos de ser arrastrada la Argentina por el ocaso británico, en la primera posguerra rearmó su inserción en el mundo en función de las posibilidades que este le ofrecía. Y con la crisis, volvió a estrechar su relación con Gran Bretaña, que sobrellevaba la situación mejor que otros socios comerciales.

Así las cosas, no parece que fuera la dependencia de Gran Bretaña, ni siquiera del comercio exterior, lo que explica la mala performance de la Argentina en la etapa posterior. La comparación con Canadá ofrece, sin embargo, algunos indicios.⁴² La dependencia canadiense respecto del mercado norteamericano tuvo sus ventajas y sus costos. Pero por alguna razón, especialmente después de la Gran Guerra, Canadá comenzó a encontrar la oportunidad de agregar valor a sus exportaciones. Al tiempo que la Argentina seguía exportando materias primas sin procesar o mínimamente procesadas, Canadá lentamente comenzó a ser competitiva en su producción industrial con la más eficiente economía del mundo en el momento. En nuestra opinión fue esto, en la segunda posguerra, lo que le permitió distanciarse crecientemente de la Argentina. Nada de lo visto hasta aquí autoriza a suponer que el destino agroexportador de la

³⁹ En tanto el primero es factible, aunque complejo por la enorme variedad de rubros, el segundo presenta grandes dificultades por falta de una información certera.

⁴⁰ En el estudio mencionado de A. Fernández se incluye un análisis detallado de un conjunto de importaciones que suman entre el 30 y 50% del total, y lo que se destaca es la diversidad de orígenes, en casi todos los casos explicables por las especializaciones productivas.

⁴¹ Decimos “centro de distribución” porque como ha argumentado D.C.M. Platt (por ejemplo, en *Britain's Investment Overseas on the Eve of the First World War: The Use and Abuse of Numbé*, Londres, Palgrave-Macmillan, 1986) entre otros, una parte nada insignificante de las inversiones canalizadas a través de Londres provenían en realidad de otros países.

⁴² Lamentablemente, la información que disponemos hasta ahora sobre Australia no nos permite avanzar en este terreno.

Argentina, en buena parte aún vigente hoy, se debiera a una vinculación particular con Gran Bretaña u otra potencia externa. Sin embargo, es evidente que en la etapa que estudiamos el país del Plata no logró superar su dependencia de la naturaleza para crecer e incorporarse al mundo.

Quizás, la temática adquiere relevancia a comienzos del siglo XXI, cuando Argentina vuelve a crecer, en gran medida, en base a la exportación de bienes primarios. En la *Belle Époque*, ese crecimiento le permitió consolidar estructuras sociales, educativas, institucionales, que si no alcanzaron para asegurar la integración al club de los “desarrollados”, al menos le permitieron mantenerse durante muchas décadas en condiciones mejores que otras naciones carentes de la solidez institucional de las más avanzadas. Cabe preguntarse si esta segunda oportunidad, que brinda en la actualidad una nueva expansión del comercio agropecuario, será aprovechada o desperdiciada de no existir una ingeniería institucional que permita captar las ventajas del crecimiento para facilitar la integración de la Argentina a un mundo cada vez más exigente en términos de instituciones, educación y competitividad.

Apéndice A

El resumen de los datos del ADGEN de 1907 acerca de los destinos de las exportaciones “a órdenes” se encuentra en el cuadro A1.

Cuadro A1. Volumen de las principales exportaciones "a órdenes", en tn. (1901 - 1905)								
DESTINOS	Trigo	%	Lino	%	Maíz	%	Quebracho	%
Reino Unido	2.412.050	43,7	486.122	34	3.191.201	60	26.021	3
Alemania	1.605.737	29,1	343.871	24	719.739	13	519.129	55
Bélgica	641.076	11,6	86.118	6	446.128	8	123.210	13
Países Bajos	633.577	11,5	299.856	21	253.960	5	74.744	8
Francia	57.804	1,1	110.761	8	216.257	4	84.750	9
Austria		0	55.201	4	347.019	7	39.799	4
Demás países	164.005	3	32.790	2	161.996	3	71.932	8
TOTALES	5.514.249	100	1.414.719	100	5.336.300	100	939.585	100

Dado que la información proporcionada por Francisco Latzina fue registrada en volumen, resultó necesario pasarla a valores en pesos oro para poder evaluar su incidencia en la estadística. Para ello, utilizando los volúmenes de exportación de los cuatro productos en el quinquenio, se estimó que porcentaje de las exportaciones tuvieron destino p.o. (cuadro A2).

Cuadro A2: Exportaciones de trigo, maíz, lino y quebracho 1901-5, totales del quinquenio, totales "a órdenes" y % de "a órdenes" sobre total.				
Años	Trigo	Maíz	Lino	Quebracho
1901	904.289	1.112.290	338.828	198919
1902	644.908	1.192.829	340.937	245723
1903	1.681.327	2.104.384	593.601	200201
1904	2.304.724	2.469.548	880.541	252723
1905	2.868.281	2.222.289	654.792	285897
01—05	8.403.529	9.101.340	2.808.699	1.183.463
a órdenes	5.514.249	5.336.300	1.414.719	939.585
% a órdenes	65,62	58,63	50,37	79,39

Aplicando ese porcentaje al valor total de las exportaciones de cada producto en pesos oro para el quinquenio, obtuvimos el monto que fue exportado p.o. (cuadro A3).

Años	Trigo	Maíz	Lino	Quebracho
1901	26.240.733	18.887.397	16.513.263	1.989.195,00
1902	18.584.894	22.994.060	17.840.952	2.457.233,00
1903	41.323.099	33.147.249	21.239.894	2.002.010,00
1904	66.947.891	44.391.196	28.359.923	2.527.227,00
1905	85.883.141	46.537.402	26.233.851	4.275.164,00
1901--1905	238.979.758	165.957.304	110.187.883	13.250.829,00
Por órdenes	156.814.344	97.304.129	55.500.747	10.520.210,74

Utilizando los % que recibió cada destino de cada producto (cuadro 1), se estimó la distribución de los montos exportados p.o. de trigo, maíz, lino y quebracho que correspondieron a cada destino (cuadro A4).

Países	Índice trigo	Valor adicional trigo	Índice maíz	Valor adicional maíz	Índice lino	Valor adicional lino	Índice quebracho	Valor adicional quebracho	Valor adicional total por país	Índice p.o. x país
Reino Unido	0,437	68.527.869	0,60	58.189.576	0,34	19.071.020	0,03	315.606	146.104.070	0,46
Alemania	0,291	45.632.974	0,13	13.123.995	0,24	13.490.380	0,55	5.812.511	78.059.861	0,24
Bélgica	0,116	18.190.464	0,08	8.134.868	0,06	3.378.490	0,13	1.379.536	31.083.358	0,10
Países Bajos	0,115	18.033.650	0,05	4.630.803	0,21	11.763.631	0,08	836.883	35.264.967	0,11
Francia	0,011	1.724.958	0,04	3.943.313	0,08	4.345.257	0,09	948.912	10.962.440	0,03
Austria	0	0	0,07	6.327.677	0,04	2.165.587	0,04	445.615	8.938.879	0,03
Demás Destinos	0,03	4.704.430	0,03	2.953.897	0,02	1.286.382	0,08	805.396	9.750.105	0,03
TOTALES	1	156.814.344	1	97.304.129	1	55.500.747	1	10.544.460	320.163.680	1,00

Fue, entonces, posible sumar para cada uno de los siete destinos indicados (aunque finalmente se resolvió sumar Austria a “demás países”) el valor correspondiente a cada uno de los cuatro productos que fueron a órdenes. Con ello, se estimó el índice de las exportaciones p.o. que correspondió a cada país: última columna del cuadro A4. Este resultó de dividir el valor de cada país en la anteúltima columna sobre el total general de la misma columna. Este índice fue utilizado para distribuir las exportaciones p.o. entre sus destinos finales para todo el período 1895-1913 (cuadro A5).

Cuadro A5: Distribución porcentual de exportaciones p.o. por presunto destino, 1895 -1913.							
	% total órdenes	Reino Unido	Alemania	Bélgica	Países Bajos	Francia	Demás países
Índice de corrección		0,47	0,23	0,1	0,11	0,03	0,06
1895	13,7	6,44	3,15	1,37	1,51	0,41	0,82
1896	14,6	6,84	3,35	1,46	1,60	0,44	0,87
1897	6,6	3,12	1,53	0,66	0,73	0,20	0,40
1898	11,1	5,23	2,56	1,11	1,22	0,33	0,67
1899	15,1	7,09	3,47	1,51	1,66	0,45	0,90
1900	21,4	10,07	4,93	2,14	2,36	0,64	1,29
1901	16,7	7,87	3,85	1,67	1,84	0,50	1,00
1902	13,6	6,38	3,12	1,36	1,49	0,41	0,81
1903	20,4	9,59	4,69	2,04	2,24	0,61	1,22
1904	34,6	16,24	7,95	3,46	3,80	1,04	2,07
1905	32,1	15,09	7,38	3,21	3,53	0,96	1,93
1906	31,3	14,71	7,20	3,13	3,44	0,94	1,88
1907	29,7	13,98	6,84	2,97	3,27	0,89	1,78
1908	35,4	16,65	8,15	3,54	3,90	1,06	2,13
1909	28,3	13,32	6,52	2,83	3,12	0,85	1,70
1910	25,5	11,97	5,86	2,55	2,80	0,76	1,53
1911	9,8	4,60	2,25	0,98	1,08	0,29	0,59
1912	21,4	10,07	4,93	2,14	2,36	0,64	1,29
1913	21,1	9,93	4,86	2,11	2,32	0,63	1,27

Para el período posterior a la Gran Guerra el ejercicio fue más sencillo. Se tomó como índice el promedio de 1927 y 1928, ya que, a partir de 1929, los valores estuvieron muy afectados por la crisis. Los resultados pueden verse en el cuadro A6.

Cuadro A6. Distribución porcentual de exportaciones p.o. por presunto destino, 1920-26											
Año	Reino Unido	Países Bajos	Alemania	Bélgica	Francia	Italia	España	Portugal	Estados Unidos	Otros	Total a órdenes
1920	7,14	4,845	3,57	2,805	1,28	2,3	0,765	0,255	0,255	2,3	25,5
1921	7,056	4,788	3,528	2,772	1,26	2,27	0,756	0,252	0,252	2,27	25,2
1922	8,26	5,605	4,13	3,245	1,48	2,66	0,885	0,295	0,295	2,65	29,5
1923	6,804	4,617	3,402	2,673	1,22	2,19	0,729	0,243	0,243	2,19	24,3
1924	7,504	5,092	3,752	2,948	1,34	2,41	0,804	0,268	0,268	2,41	26,8
1925	7,168	4,864	3,584	2,816	1,28	2,3	0,768	0,256	0,256	2,3	25,6
1926	6,384	4,332	3,192	2,508	1,14	2,05	0,684	0,228	0,228	2,05	22,8

APÉNDICE B

CUADRO B1. Para la elaboración del siguiente cuadro recalculamos los valores totales de los productos a los que hemos corregido sus precios y aplicamos esos resultados al monto total de las exportaciones expuesto por los ADGEN. Luego, estimamos los porcentajes de cada uno de ellos para conocer su peso relativo en el conjunto de las exportaciones.

Participación relativa (%) de los productos en las exportaciones argentinas, en valores corregidos, 1890 – 1938																	
AÑO	EXPORTACIONES GANADERAS							EXPORTACIONES AGRICOLAS							EXPORTACIONES FORESTALES		Monto total de las exportaciones
	ANIMALES VIVOS	CARNES					CUEROS	LANAS	SUBPRODUCTOS	CEREALES Y LINO				HARINA DE TRIGO Y OTROS PRODUCTOS DE LA MOLIENDA	Rollizos de quebracho	Extracto de quebracho	
		Carne bovina enfriada	Carne bovina congelada	Carne ovina congelada	Carne conservada	Tasajo				Sebo y grasa derretida	Trigo	Maíz	Lino				
1890	2,2	0,0	0,1	2,0	0,1	4,8	19,6	32,4	2,1	12,3	17,5	1,4	0,0	0,7	0,9	0,0	80.624.850
1891	2,3	0,0	0,0	2,2	0,3	4,2	15,3	33,6	2,5	19,5	1,7	0,5	0,0	0,4	0,7	0,0	83.344.708
1892	2,6	0,0	0,0	2,3	0,7	4,3	16,9	29,1	2,2	16,5	9,6	2,9	0,0	1,2	0,6	0,0	89.041.273
1893	3,9	0,0	0,2	5,0	0,2	4,6	14,0	24,7	2,4	25,2	1,7	3,1	0,0	1,4	0,7	0,0	93.034.270
1894	5,7	0,0	0,0	5,7	0,1	4,4	14,7	26,4	2,4	26,0	1,0	3,4	0,0	1,0	0,7	0,0	104.414.696
1895	9,1	0,0	0,0	4,5	0,1	3,3	14,6	25,9	2,6	15,0	7,9	6,4	0,2	1,5	1,3	0,0	129.736.156
1896	8,9	0,0	0,1	4,7	0,2	2,3	12,6	29,4	2,0	10,0	12,5	5,3	0,0	1,5	0,6	0,1	128.384.787
1897	7,1	0,0	0,7	6,0	0,1	2,3	15,6	35,7	2,6	3,2	5,1	4,6	0,0	2,2	1,3	0,1	108.140.390
1898	7,3	0,0	0,6	4,8	0,1	1,4	11,9	37,4	1,6	14,6	6,1	3,5	0,0	1,0	1,2	0,1	152.843.706
1899	5,7	0,0	0,8	3,9	0,1	1,1	11,7	36,2	1,2	20,2	6,9	3,9	0,0	1,0	0,8	0,2	188.857.339
1900	4,6	0,0	2,6	5,3	0,1	1,2	13,3	16,1	1,7	30,2	7,4	6,6	0,1	1,1	1,5	0,4	160.839.764
1901	3,3	0,0	3,9	5,4	0,1	1,6	11,8	25,2	2,2	14,7	10,6	9,3	0,0	1,5	1,1	0,2	178.359.788
1902	2,8	0,0	6,6	6,8	0,1	1,4	12,0	24,2	3,2	9,5	11,8	9,1	0,3	0,8	1,3	0,5	195.564.822
1903	3,7	0,0	6,1	5,7	0,2	0,7	9,8	21,0	1,9	17,4	14,0	9,0	0,2	1,3	0,8	0,5	237.164.854
1904	1,9	0,0	5,2	5,5	0,1	0,5	8,0	17,3	1,4	24,1	16,0	10,2	0,2	1,7	0,9	0,7	278.237.483

1905	3,0	0,0	6,5	3,8	0,1	1,1	8,3	18,9	1,5	25,3	13,7	7,7	0,1	1,6	1,3	0,7	339.938.689
1906	1,1	0,0	7,9	3,7	0,0	0,2	8,9	19,0	1,1	21,6	17,3	8,4	0,4	1,5	1,1	0,7	308.156.651
1907	1,2	0,0	7,5	3,7	0,1	0,4	8,0	18,9	1,5	26,4	9,5	11,5	1,1	1,5	1,0	0,6	312.787.972
1908	0,8	0,3	6,8	3,3	0,0	0,2	5,6	12,4	1,6	33,7	10,9	12,8	2,5	1,3	0,8	0,8	382.342.786
1909	1,6	0,0	7,5	2,9	0,2	0,3	9,0	14,4	1,8	25,5	14,0	10,5	2,4	1,3	1,1	1,0	416.345.983
1910	1,3	0,3	8,8	3,4	0,3	0,3	9,9	15,1	2,4	18,5	15,4	11,4	2,1	1,3	1,4	1,1	390.696.658
1911	2,9	0,8	12,9	4,3	0,4	0,5	11,8	14,4	3,3	23,0	0,8	9,6	3,3	1,3	2,0	1,4	351.453.606
1912	2,9	0,9	9,8	2,6	0,3	0,3	9,7	11,3	2,2	19,1	21,2	6,7	4,3	1,9	0,7	0,9	513.370.170
1913	2,9	1,4	10,1	1,8	0,2	0,1	8,5	8,7	1,9	19,8	21,6	9,6	3,9	1,4	1,0	1,0	519.423.930
1914	2,2	3,1	17,3	3,1	0,3	0,1	8,8	11,5	1,9	9,1	19,1	10,5	2,2	1,1	0,9	1,3	407.806.776
1915	2,1	0,4	17,3	1,7	0,5	0,0	8,3	9,3	1,3	22,2	15,7	7,7	3,2	1,7	0,5	2,7	596.477.656
1916	1,4	0,7	17,0	1,7	0,8	0,0	11,1	12,1	1,7	17,7	13,5	6,9	3,2	1,8	0,4	3,6	545.817.183
1917	0,7	1,6	14,1	1,4	6,7	0,4	11,3	21,5	3,7	11,0	7,1	2,3	1,9	2,4	0,4	2,6	550.170.049
1918	1,1	0,0	17,7	1,5	11,6	0,1	6,4	15,0	3,6	20,9	2,1	4,6	2,1	1,8	0,0	1,7	801.466.488
1919	0,5	0,1	14,1	1,7	6,8	0,3	7,9	14,1	2,8	19,6	7,4	10,8	1,0	2,8	0,1	2,3	1.030.965.258
1920	0,5	1,3	9,2	1,4	0,5	0,1	4,0	7,3	1,3	32,8	15,9	11,1	1,5	1,8	0,2	1,6	1.044.085.370
1921	0,3	5,4	9,0	2,4	0,7	0,1	5,0	8,2	1,4	19,2	16,7	16,1	2,3	1,0	0,2	1,7	671.129.420
1922	0,4	4,8	3,1	1,4	1,5	0,2	8,6	7,8	2,1	29,2	14,6	12,0	1,5	1,4	0,4	1,9	676.008.289
1923	0,7	7,3	4,0	1,9	1,8	0,2	8,3	8,2	3,2	23,5	13,5	11,7	2,0	0,7	0,3	1,9	771.361.262
1924	0,7	6,1	5,4	1,9	2,1	0,5	8,4	7,6	2,5	20,8	17,6	11,9	2,4	1,5	0,2	1,4	1.011.394.582
1925	0,7	8,0	5,5	2,5	1,9	0,4	8,6	8,9	2,2	22,1	13,4	10,0	1,9	1,4	0,3	2,1	867.929.802
1926	1,0	9,0	4,3	1,3	1,9	0,4	8,3	9,4	2,2	14,9	16,0	14,1	1,9	1,5	0,2	2,1	792.178.522
1927	0,8	6,7	3,1	1,3	1,4	0,3	8,3	8,0	1,7	19,8	22,4	11,8	1,8	1,4	0,3	1,9	1.009.325.088
1928	0,8	6,7	1,9	1,4	1,4	0,2	7,3	7,6	1,1	23,8	21,6	12,4	1,1	1,3	0,3	1,9	1.054.507.653
1929	0,9	7,4	2,2	1,5	1,7	0,2	4,9	7,3	1,2	29,1	17,6	12,6	1,5	0,9	0,4	1,5	953.743.919
1930	1,2	11,5	2,9	2,3	2,7	0,2	6,9	7,5	1,2	14,9	17,4	14,3	1,3	1,0	0,5	2,1	614.104.180
1931	0,4	10,5	2,2	2,2	2,1	0,1	5,3	6,1	1,0	14,3	26,4	14,0	1,8	0,6	0,3	2,2	640.558.451

1932	0,4	9,8	0,9	1,8	0,8	0,1	4,5	5,9	1,2	17,6	24,9	14,5	2,8	0,5	0,2	2,0	566.624.300
1933	0,4	10,3	0,7	1,7	1,2	0,1	6,6	8,4	1,5	19,3	17,6	12,8	1,5	0,8	0,4	2,5	365.094.955
1934	0,5	8,8	0,5	1,3	1,1	0,2	5,3	8,3	1,0	20,5	21,0	11,9	1,6	0,7	0,3	2,6	391.943.863
1935	0,5	10,3	0,5	2,0	1,3	0,2	5,7	7,3	1,4	17,4	20,5	13,8	1,3	0,6	0,3	2,4	434.722.730
1936	0,6	10,2	0,6	2,1	1,3	0,2	6,2	9,1	0,8	10,3	26,9	12,8	0,6	0,7	0,2	2,1	485.546.157
1937	0,5	7,4	1,2	1,6	1,5	0,1	6,0	7,4	0,4	20,6	25,9	11,9	1,1	0,7	0,2	1,7	731.328.418
1938	1,0	11,9	2,4	2,4	3,2	0,2	6,6	10,7	0,6	13,1	12,9	12,9	1,6	0,7	0,3	2,5	376.465.808
AÑO	ANIMALES VIVOS	Carne bovina enfriada	Carne bovina congelada	Carne ovina congelada	Carne conservada	Tasajo	CUEROS	LANAS	Sebo y grasa derretida	Trigo	Maíz	Lino	Avena	Harina de trigo	Rollizos de quebracho	Extracto de quebracho	Monto total de las exportaciones
		CARNES							SUBPRODUCTOS	CEREALES Y LINO			HARINA DE TRIGO Y OTROS PRODUCTOS DE LA MOLINERÍA				
	EXPORTACIONES GANADERAS									EXPORTACIONES AGRICOLAS				EXPORTACIONES FORESTALES			

Observaciones:

- ♣ Desde 1933 se diversificó el registro de la lana sucia, ya que se clasificó por separado en fina, cruza fina, cruza mediana, cruza gruesa, de barriga y criolla.
 - ♥ A partir de 1937 el conjunto del ganado bovino estuvo dividido en toros, bueyes, novillos, vacas y vaquillonas y terneros.
 - ◆ A partir de 1917 se computó en la estadística la carne salada porcina y vacuna junto con el tasajo, desde finales de la década de 1920 el tasajo fue muy insignificante en los totales y de 1936 en adelante no hubo más exportación del mismo.
 - * Desde 1933 en la estadística estuvieron por separado el sebo derretido y la grasa vacuna derretida, no consideremos la grasa ovina derretida que fue realmente insignificante. A partir de 1937 encontramos en los ADGEN una rigurosa división en: grasa vacuna derretida comestible y no comestible, así como en sebo vacuno derretido comestible y no comestible. Asimismo, esta clasificación se extendió al sebo ovino y porcino derretido y grasa porcina y ovina derretida (Cfr. ADGEN, 1938, pp. 404-405).
 - El extracto de quebracho apareció como tal en los ADGEN a partir de 1894, previamente existió un rubro llamado quebracho a secas muy menor del que no estamos seguros de que se tratase de extracto porque se mantuvo en los ADGEN incluso luego de que se comenzara a computar el tanino.
 - φ La lana lavada apareció en la estadística desde 1916, a partir de 1920 también se registraron exportaciones de lana limpia (tipo frigorífico). Desde 1938 se advierte en los ADGEN una división en las lanas limpias tipo frigorífico en fina, cruza fina, cruza mediana, cruza gruesa, de barriga y criolla. (Cfr. ADGEN, 1938, pp. 398 – 399).
- Nota: La diferencia en Otros en 1897 es explicada por la performance del rubro “despojos de animales” dentro de las exportaciones ganaderas, puesto que si sumamos la participación de las astas vacunas, la cerda, los cueros de cabra, los cueros de cabrito, los cueros yeguarizos secos, los cueros yeguarizos salados, las lenguas conservadas, el resultado es del 3,3%, que hace la diferencia con el cómputo de Otros en el resto de los años.(Cfr. ADGEN, 1897, pp. 149 – 154).

Nota: El porcentaje de Otros desde 1932 se explica, en estos años, por la participación de los productos de la lechería (especialmente manteca de vaca y caseína) que sumaron entre 1,5 y 2%, algunos ítems de carnes que, no contemplamos aquí como las menudencias de carnes congeladas, la carne porcina congelada, las aves congeladas, las lenguas conservadas, el caldo concentrado, embutidos de carne, tocino, el extracto y la harina de carne y los jamones, sumaron entre 1,8 y el 2,2 % aprox. También los subproductos de la ganadería, excluidos el sebo y grasa derretida, entre los que destacaron el aceite animal, la estearina, la grasa natural congelada, la manteca de cerdo, margarina y palmitina, la cerda, chicharrones, guano, huesos, sangre seca y tripas saladas, sumaron entre 1,7 y el 1,9 % aprox. Luego, también entre los cereales que aquí no hemos sumado como la cebada, el centeno y el alpiste sumaron entre 1,5 y 2,5% aprox. En los otros productos de la molienda, el afrecho y el afrechillo, el acemite, el rebacillo y el semitín sumaron entre 1,2 y el 1,4 %.

CUADRO B2.

En base a los artículos arriba estudiados, fue recreada la participación relativa de los productos de origen ganadero y agrícola en el monto total de las exportaciones argentinas.

Participación relativa (%) de la ganadería y la agricultura en las exportaciones argentinas, en valores corregidos, 1890 - 1938									
AÑO	% exportaciones ganaderas del total	% exportaciones agrícolas del total	OTRAS EXPORTACIONES DE TODOS LOS RUBROS	Monto total de las exportaciones	AÑO	% exportaciones ganaderas del total	% exportaciones agrícolas del total	OTRAS EXPORTACIONES DE TODOS LOS RUBROS	Monto total de las exportaciones
1890	63,3	32,0	3,8	80.624.850	1915	41,1	50,5	5,3	596.477.656
1891	60,4	22,1	16,7	83.344.708	1916	46,6	43,2	6,2	545.817.183
1892	58,1	30,1	11,1	89.041.273	1917	61,4	24,8	10,8	550.170.049
1893	55,1	31,5	12,7	93.034.270	1918	57,1	31,5	9,7	801.466.488
1894	59,2	31,4	8,6	104.414.696	1919	48,3	41,6	7,8	1.030.965.258
1895	60,2	30,9	7,5	129.736.156	1920	25,6	63,0	9,6	1.044.085.370
1896	60,1	29,3	9,9	128.384.787	1921	32,4	55,3	10,5	671.129.420
1897	70,1	15,1	13,4	108.140.390	1922	29,7	58,8	9,1	676.008.289
1898	65,1	25,3	8,3	152.843.706	1923	35,6	51,5	10,7	771.361.262
1899	60,6	32,1	6,3	188.857.339	1924	35,2	54,2	8,9	1.011.394.582
1900	45,0	45,4	7,7	160.839.764	1925	38,7	48,9	10,0	867.929.802
1901	53,5	36,1	9,0	178.359.788	1926	37,8	48,4	11,5	792.178.522
1902	57,1	31,5	9,7	195.564.822	1927	31,6	57,3	8,9	1.009.325.088

1903	49,0	41,9	7,7	237.164.854	1928	28,6	60,2	9,0	1.054.507.653
1904	39,9	52,1	6,4	278.237.483	1929	27,2	61,7	9,2	953.743.919
1905	43,2	48,4	6,5	339.938.689	1930	36,5	49,0	11,9	614.104.180
1906	41,9	49,1	7,2	308.156.651	1931	30,0	57,1	10,4	640.558.451
1907	41,3	50,1	7,0	312.787.972	1932	25,2	60,3	12,4	566.624.300
1908	31,0	61,3	6,1	382.342.786	1933	30,9	52,0	14,2	365.094.955
1909	37,7	53,8	6,5	416.345.983	1934	27,1	55,7	14,3	391.943.863
1910	41,8	48,7	7,0	390.696.658	1935	29,1	53,5	14,6	434.722.730
1911	51,5	38,0	7,2	351.453.606	1936	31,2	51,2	15,4	485.546.157
1912	40,0	53,1	5,3	513.370.170	1937	26,1	60,2	11,8	731.328.418
1913	35,7	56,3	6,1	519.423.930	1938	39,0	41,2	17,1	376.465.808
1914	48,4	42,0	7,5	407.806.776					
AÑO	% exportaciones ganaderas del total	% exportaciones agrícolas del total	OTRAS EXPORTACIONES DE TODOS LOS RUBROS	Valores corregidos	AÑO	% exportaciones ganaderas del total	% exportaciones agrícolas del total	OTRAS EXPORTACIONES DE TODOS LOS RUBROS	Monto total de las exportaciones

APÉNDICE C

CUADRO C1.

Exportaciones por destino, con valores corregidos a precios de mercado, valores en pesos oro y exportaciones p.o. distribuidas en presuntos destinos, 1880-1938													
Año	Alemania	Bélgica	Brasil	España	Estados Unidos	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Uruguay	A órdenes	Otros destinos	Monto total de las exportaciones
1880 ☺	4,4	24,7	3,4	2,0	8,8	27,7	3,5	♦	9,2	♦	0,0	16,3	58.380.787
1881 ☺	6,9	24,3	3,2	2,2	7,0	28,7	4,2	♦	6,7	♦	0,0	16,8	57.938.272
1882 ☺	8,0	23,9	3,6	2,1	4,9	27,3	2,8	♦	12,7	♦	0,0	14,7	60.388.939
1883 ☺	8,0	20,2	2,8	2,2	5,8	35,1	2,7	♦	9,9	♦	0,0	13,3	60.207.976
1884 ☺	10,0	21,9	2,1	2,2	6,0	33,1	2,7	♦	10,6	♦	0,0	11,4	68.029.836
*1885 ☺	10,1	17,7	2,6	2,7	6,6	28,8	2,9	♦	15,2	♦	0,0	13,4	61.223.355
*1886 ☺	10,0	15,6	2,8	1,7	5,1	31,9	3,5	♦	14,4	♦	0,0	15,0	50.602.326
*1887 ☺	11,7	14,4	2,2	1,6	7,1	29,6	3,7	♦	20,3	♦	0,0	9,4	62.531.242
*1888 ☺	13,3	16,7	2,5	3,1	6,7	27,9	2,7	♦	17,0	♦	0,0	10,1	69.037.168
*1889 ☺	13,9	13,3	6,1	2,7	6,3	31,3	3,2	♦	12,1	♦	0,0	11,1	63.962.082
1890	11,4	12,1	9,2	2,3	6,9	25,0	3,1	0,1	19,6	5,5	0,0	4,7	80.624.850
1891	11,6	16,9	9,9	1,4	4,6	23,5	3,5	0,0	16,5	4,4	0,0	7,9	83.344.708
1892	12,4	12,6	11,6	2,6	4,7	18,6	3,8	0,0	21,3	3,5	0,0	9,0	89.041.273
1893	10,6	11,1	12,6	2,7	3,5	18,4	3,5	0,0	22,5	3,9	0,0	11,2	93.034.270
1894	10,8	12,1	13,5	2,1	4,7	17,7	2,8	0,2	23,4	4,5	0,0	8,3	104.414.696
1895	13,9	13,5	6,6	1,0	6,9	17,2	2,7	1,5	21,1	3,1	D	12,6	129.736.156
1896	14,6	11,4	8,2	0,8	5,0	21,0	3,0	2,1	21,6	2,5	D	9,8	128.384.787
1897	14,7	9,0	8,1	1,1	7,9	21,9	3,7	0,7	15,6	2,4	D	14,8	108.140.390
1898	18,0	11,2	5,4	0,3	4,0	23,3	3,5	3,4	22,2	2,8	D	5,9	152.843.706
1899	18,6	14,2	3,8	0,9	3,9	21,7	2,6	2,4	22,1	2,0	D	7,8	188.857.339

1900	17,0	13,1	4,1	0,9	4,3	12,2	2,7	4,8	29,0	1,7	D	10,3	160.839.764
1901	15,9	9,2	6,0	0,7	5,3	16,5	2,4	2,8	28,6	2,9	D	9,6	178.359.788
1902	15,1	8,5	4,6	0,8	5,2	15,8	2,1	3,0	29,9	2,0	D	12,9	195.564.822
1903	15,9	10,5	3,8	0,6	3,4	15,5	1,9	4,2	29,7	2,1	D	12,4	237.164.854
1904	18,6	9,8	3,8	0,3	3,7	12,0	1,5	5,0	33,2	0,7	D	11,3	278.237.483
1905	18,2	9,5	4,1	0,7	4,6	12,0	1,9	4,5	31,7	2,5	D	10,4	339.938.689
1906	20,0	11,4	3,8	0,3	4,3	12,5	2,2	4,4	33,2	1,7	D	6,2	308.156.651
1907	18,5	12,4	4,5	0,3	3,5	13,0	1,7	3,3	35,9	0,7	D	6,2	312.787.972
1908	17,2	12,9	3,9	0,7	3,4	8,6	2,0	5,2	41,1	0,2	D	4,6	382.342.786
1909	16,4	12,8	4,1	0,2	6,3	10,2	3,1	4,5	36,7	0,4	D	5,3	416.345.983
1910	17,4	10,4	4,5	0,8	6,5	10,4	2,7	3,9	36,9	0,4	D	6,2	390.696.658
1911	14,5	11,1	5,1	0,8	6,9	11,6	4,0	2,9	37,8	0,7	D	4,5	351.453.606
1912	15,5	9,4	4,6	0,7	6,3	7,7	4,3	5,4	39,1	1,2	D	5,8	513.370.170
1913	16,0	8,4	4,8	1,0	4,4	7,9	3,8	6,7	38,5	2,0	D	6,4	519.423.930
1914♥	7,5	4,3	3,9	0,7	12,2	4,9	2,1	2,7	36,4	1,2	17,6	6,5	407.806.776
1915♥	0,0	0,0	3,7	1,2	15,7	7,0	6,9	3,2	32,2	1,6	23,0	5,5	596.477.656
1916♥	0,0	0,0	4,8	1,7	21,9	12,5	5,3	0,0	30,9	1,2	13,4	8,3	545.817.183
1917 §♥	0,0	0,0	4,1	1,7	29,3	13,2	5,2	1,0	29,2	1,9	5,6	8,8	550.170.049
1918♥	0,0	0,0	4,2	3,0	20,6	14,1	5,0	0,1	38,2	1,9	6,9	6,0	801.466.488
1919♥	0,9	5,8	3,6	1,9	18,3	11,1	4,0	5,4	28,5	0,8	12,0	7,7	1.030.965.258
1920	5,9	7,9	2,1	0,8	15,1	8,1	5,6	8,2	33,9	1,7	D	10,8	1.044.085.370
1921	11,1	8,3	4,2	0,8	9,2	6,0	5,7	8,5	37,7	0,7	D	8,0	671.129.420
1922	11,9	10,1	4,0	0,9	12,1	7,3	6,2	8,6	34,9	0,8	D	3,2	676.008.289
1923	11,6	8,7	3,2	1,5	11,9	8,7	5,9	8,6	31,3	0,9	D	7,6	771.361.262
1924	13,8	10,0	3,2	2,0	7,4	8,0	6,2	10,4	30,7	0,5	D	7,8	1.011.394.582
1925	13,8	9,2	3,8	2,2	8,5	8,6	6,3	8,7	31,1	0,6	D	7,4	867.929.802
1926	13,6	10,0	3,8	1,8	8,9	6,7	6,2	7,8	30,6	0,8	D	9,8	792.178.522

1927	16,4	9,9	3,7	1,3	8,3	6,7	4,4	11,0	28,3	0,6	1,8	7,6	1.009.325.088
1928	13,7	9,2	3,8	2,1	8,3	5,9	8,7	11,1	28,6	0,7	0,6	7,3	1.054.507.653
1929	10,0	10,7	3,9	2,6	9,8	7,1	5,7	9,6	32,1	0,6	0,6	7,3	953.743.919
1930	8,8	9,2	4,6	1,0	9,7	6,7	4,3	9,3	36,5	1,0	0,8	8,1	614.104.180
1931	8,2	9,3	3,0	1,2	6,0	8,5	4,8	10,6	39,0	0,9	0,1	8,4	640.558.451
1932	8,7	10,9	1,6	2,1	3,4	9,2	5,3	12,5	36,1	0,6	0,0	9,6	566.624.300
*1933	7,6	10,1	4,4	0,8	7,8	6,4	3,9	9,6	36,7	1,2	0,1	11,4	365.094.955
*1934	8,3	9,8	4,2	0,8	5,5	5,4	4,2	11,4	38,4	0,6	0,2	11,2	391.943.863
*1935	6,9	8,7	4,8	1,0	12,0	4,7	4,0	8,9	34,3	0,6	0,2	13,9	434.722.730
*1936	5,8	7,8	6,3	0,7	12,2	5,3	2,5	8,5	35,1	0,5	0,3	15,0	485.546.157
*1937	6,8	9,4	5,7	0,2	12,7	4,1	6,1	9,4	29,1	0,5	0,4	15,6	731.328.418
*1938	11,6	7,4	7,0	0,5	8,5	5,4	2,5	7,3	32,8	0,6	0,5	15,9	376.465.808
Año	Alemania	Bélgica	Brasil	España	Estados Unidos	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Uruguay	A órdenes	Otros destinos	Monto total de las exportaciones

Observaciones:

♥ Los embarques p.o. no se distribuyeron por presuntos destinos entre 1914 y 1919, ya que con las distorsiones de la Guerra, no fue posible estimarlos. También se conservaron pequeños porcentajes a partir de 1927, puesto que figuran así en las estadísticas.

♦ En la década de 1880 las exportaciones a Países Bajos y Uruguay, se hallan sumadas a otros destinos.

D. Distribuido en presuntos destinos.

§ Desde 1917 en adelante los valores en las estadísticas son a precios de mercado, por lo que ya no se corrigen valores.

* Años en que se convirtieron los montos totales que figuran en ADGEN en \$ m/n a \$ oro.

APÉNDICE D

CUADRO D1.

Participación relativa (%) de los principales rubros en las exportaciones canadienses, 1890 – 1938										
Año	Productos agrícolas	Productos animales	Fibras y textiles	Madera y productos forestales y papel	Acero y sus derivados	Metales no ferrosos	Minerales no metálicos	Productos químicos y aleaciones	Otros	Monto total de las exportaciones
1890	19,0	37,8	1,0	24,8	0,9	1,3	4,5	0,1	10,7	94
1891	20,5	38,5	0,9	27,9	0,7	1,6	4,7	0,4	4,6	97
1892	28,0	36,6	1,0	22,1	0,7	1,3	4,3	0,3	5,7	112
1893	24,7	37,3	0,9	25,5	0,9	1,1	4,1	0,3	5,3	114
1894	23,5	39,8	0,9	24,1	0,9	1,6	4,0	0,3	4,9	116
1895	18,2	43,0	1,9	23,4	1,1	2,3	4,5	0,4	5,2	109
1896	16,1	42,9	1,9	24,8	1,1	3,4	4,0	0,3	5,4	116
1897	20,0	38,1	2,3	24,7	1,3	5,2	3,5	0,2	4,6	134
1898	28,0	36,6	0,8	18,4	0,8	6,3	3,0	0,4	5,7	160
1899	24,7	38,5	0,5	19,9	2,0	5,7	3,2	0,3	5,2	155
1900	21,6	39,3	1,0	17,9	2,0	10,3	3,4	0,3	4,3	183
1901	20,5	35,5	1,1	17,1	2,2	17,1	3,7	0,5	2,4	195
1902	23,2	36,2	1,0	16,9	3,1	12,9	3,4	0,6	2,6	210
1903	23,7	37,5	0,8	18,6	3,2	10,3	3,4	0,6	2,0	225
1904	21,9	36,6	1,1	18,1	3,0	13,0	3,1	0,7	2,5	211
1905	19,1	38,4	1,5	19,8	2,6	13,1	3,3	0,8	1,4	201
1906	26,1	34,5	1,4	18,5	2,3	11,5	3,2	0,9	1,7	247
1907	20,7	32,0	1,1	20,3	2,5	11,5	3,1	1,0	7,8	244,9
1908	29,7	27,1	1,3	20,2	2,4	12,7	3,0	1,0	2,4	263
1909	32,8	26,0	1,3	18,7	2,7	11,8	3,0	1,1	2,8	260
1910	35,0	23,8	1,2	19,1	2,6	11,1	2,9	1,1	3,1	299

1911	31,8	24,4	1,1	19,4	3,4	11,8	3,4	1,4	3,2	290
1912	38,4	21,9	1,2	16,6	3,8	11,4	2,6	1,5	2,6	308
1913	43,1	16,8	1,2	15,0	3,9	13,2	2,6	1,5	2,7	377
1914	46,2	17,1	0,7	14,0	4,0	11,9	2,0	1,2	3,0	455
1915	37,7	23,0	3,0	14,9	4,4	10,2	2,0	1,1	3,8	461
1916	SIN DATOS	100	779							
1917	SIN DATOS	100	1179							
1918	37,0	13,2	1,9	7,3	4,1	5,7	1,3	3,1	26,4	1586
1919	22,8	19,3	2,2	12,2	6,5	6,2	2,1	4,5	24,3	1269
1920	32,2	24,3	2,6	16,6	6,3	4,3	2,3	1,8	9,5	1290
1921	39,8	15,6	1,6	23,5	6,3	3,8	3,3	1,7	4,4	1210
1922	42,2	18,0	0,6	23,9	3,8	3,7	3,0	1,2	3,6	753
1923	43,2	14,4	0,8	24,2	5,4	4,7	2,9	1,5	2,9	945
1924	40,7	13,3	0,8	25,8	6,3	6,2	2,5	1,5	2,9	1058
1925	41,0	15,1	0,9	23,5	5,3	8,4	1,9	1,5	2,5	1081
1926	55,0	0,0	0,5	21,6	5,7	5,6	2,0	1,2	8,3	1328
1927	55,5	0,0	0,9	22,8	5,5	6,4	2,2	1,4	5,3	1231
1928	57,4	0,0	0,7	21,2	5,2	6,8	1,9	1,3	5,4	1364
1929	45,7	0,0	0,8	24,8	7,7	10,0	2,5	1,9	6,6	1178
1930	43,3	0,0	0,8	28,3	5,5	10,6	2,6	1,8	7,1	883
1931	44,5	0,0	0,9	30,9	3,3	9,4	2,5	1,8	6,8	600
1932	50,8	0,0	1,0	26,9	3,3	8,9	1,9	2,2	5,0	498
1933	48,2	0,0	1,3	24,5	4,2	12,5	2,5	2,4	4,4	535
1934	45,7	0,0	1,1	24,6	5,7	13,7	2,4	2,2	4,7	656
1935	42,6	0,0	1,3	23,8	6,8	15,7	2,4	2,2	5,2	738
1936	48,1	0,0	1,3	22,1	5,5	14,1	2,5	1,9	4,5	951

1937	36,7	0,0	1,4	26,0	6,6	19,2	3,1	2,1	4,9	1012
1938	34,6	0,0	1,5	24,9	7,1	21,2	2,9	2,3	5,4	849
Año	Productos agrícolas	Productos animales	Fibras y textiles	Madera y productos forestales y papel	Acero y sus derivados	Metales no ferrosos	Minerales no metálicos	Productos químicos y aleaciones	Otros	Monto total de las exportaciones

Fuente: M.C. Urquhardt & K.A.H.Buckley (ed.), *Historical Statistics of Canada*, Toronto, Macmillan Co., 1965, pp. 173-175, 178-179, 185.

Nota: Desde 1919 se trató de años calendarios, entre 1908 y 1919 se trató de años fiscales finalizados el 31 de marzo y entre 1890 y 1908 cerrados el 30 de junio.

CUADRO D2.

Participación relativa (%) de productos destacados en las exportaciones canadienses, en mill. CAD																			
Año	Madera	Maquinaria	Vehículos	Metales no ferrosos	Papel de periódico	Trigo y harina	Pulpa de madera	Otros	Monto total de las exportaciones	Año	Madera	Maquinaria	Vehículos	Metales no ferrosos	Papel de periódico	Trigo y harina	Pulpa de madera	Otros	Monto total de las exportaciones
1890	24,7	0,0	0,0	1,2	0,0	3,2	0,2	70,6	97	1915	5,5	0,6	0,4	6,5	1,9	14,1	1,2	69,7	779
1891	20,5	0,0	0,0	1,4	0,0	5,0	0,3	72,8	112	1916	4,3	0,4	0,8	5,7	1,7	18,7	0,8	67,6	1179
1892	18,4	0,0	0,0	1,2	0,0	12,3	0,4	67,7	114	1917	3,5	0,4	0,4	4,8	1,6	21,4	1,3	66,6	1586
1893	21,6	0,0	0,0	1,0	0,0	10,3	0,4	66,6	116	1918	4,1	0,7	0,4	5,7	3,0	36,7	2,0	47,4	1269
1894	22,0	0,0	0,0	1,7	0,0	10,1	0,5	65,8	109	1919	5,4	1,2	0,7	6,1	3,7	14,8	2,7	65,4	1290
1895	17,2	0,8	0,0	2,2	0,0	7,2	0,5	72,1	116	1920	8,1	1,4	1,2	4,2	4,9	19,4	3,2	57,7	1298
1896	16,4	0,7	0,0	2,9	0,0	6,6	0,5	72,8	134	1921	14,3	2,2	2,2	5,7	11,3	46,3	8,8	9,2	814
1897	16,9	0,6	0,0	4,4	0,0	6,9	0,4	70,8	160	1922	7,9	0,9	1,0	3,1	7,8	26,1	4,0	49,1	894
1898	14,8	1,2	0,0	6,5	0,0	17,4	0,8	59,4	155	1923	10,1	0,8	2,9	4,3	7,9	30,7	4,2	39,0	1016
1899	13,1	1,3	0,0	4,8	0,0	9,3	0,7	70,8	183	1924	12,2	1,2	3,6	6,3	9,3	31,8	4,4	31,2	1042
1900	13,3	1,2	0,0	9,7	0,0	9,7	0,9	65,0	195	1925	8,9	1,3	2,5	7,2	8,0	25,7	3,4	43,1	1252
1901	11,9	1,1	0,0	15,7	0,0	8,6	0,9	61,8	210	1926	9,2	1,5	3,4	7,6	8,6	34,0	3,9	31,8	1277
1902	12,4	1,1	0,0	12,0	0,0	13,3	0,9	60,3	225	1927	8,9	1,8	2,9	6,4	10,0	34,3	4,1	31,6	1231

1903	14,7	1,4	0,0	10,9	0,0	16,1	1,5	55,4	211	1928	7,4	1,6	2,0	6,8	9,9	30,2	3,4	38,6	1364
1904	14,4	1,6	0,0	13,9	0,0	11,9	1,2	56,9	201	1929	8,0	2,0	3,9	10,0	12,6	41,9	3,8	17,8	1178
1905	11,7	1,3	0,0	10,5	0,0	7,3	1,4	67,8	247	1930	10,4	2,9	4,3	10,5	17,2	29,6	5,1	19,9	883
1906	18,8	1,8	0,0	15,1	1,0	20,8	1,8	40,7	192	1931	10,3	2,2	2,8	9,3	22,0	35,0	5,8	12,5	600
1907	11,8	1,2	0,0	10,6	0,6	9,9	1,1	64,7	263	1932	8,2	1,2	0,9	8,8	21,5	27,3	5,6	26,4	498
1908	15,8	1,7	0,1	13,1	1,3	20,4	1,5	46,1	260	1933	4,7	1,0	1,5	12,5	14,4	27,7	3,4	34,9	535
1909	13,0	1,4	0,1	10,4	0,8	21,1	1,4	51,7	299	1934	6,1	0,7	2,0	13,7	11,7	21,2	3,8	40,7	656
1910	16,2	1,8	0,1	11,4	1,1	22,8	1,8	44,8	290	1935	6,4	1,2	3,0	15,7	11,9	20,5	3,5	37,8	738
1911	14,6	2,2	0,2	11,0	1,3	20,1	1,9	48,7	308	1936	5,9	1,3	2,8	14,1	10,2	17,7	2,9	45,1	951
1912	10,9	1,8	0,4	9,3	1,0	22,0	1,4	53,3	377	1937	8,3	2,0	2,7	19,3	13,4	14,6	4,2	35,6	1012
1913	9,5	1,6	0,5	11,0	2,4	24,0	1,2	49,8	455	1938	8,2	2,1	2,9	28,7	13,3	12,6	3,3	28,7	849
1914	9,3	1,9	0,8	11,7	2,8	30,8	1,4	41,2	461										
Año	Madera	Maquinaria	Vehículos	Metales no ferrosos	Papel de periódico	Trigo y harina	Pulpa de madera	Otros	Monto total de las exportaciones	Año	Madera	Maquinaria	Vehículos	Metales no ferrosos	Papel de periódico	Trigo y harina	Pulpa de madera	Otros	Monto total de las exportaciones

Fuente: B.R. Mitchell, *International Historical Statistics. The Americas, 1750- 1993*, Londres, Macmillan,1998, pp. 506 y 510.

CUADRO D3.

Participación relativa (%) de los destinos de las exportaciones canadienses, en mill. de CAD													
Años	Reino Unido	Estados Unidos	Alemania	Japón	Otros	Monto total de las exportaciones	Años	Reino Unido	Estados Unidos	Alemania	Japón	Otros	Monto total de las exportaciones
1890	49,5	42,3	0,5	0,0	7,7	97	1915	58,0	25,8	0,0	0,1	16,0	779
1891	43,8	36,6	0,4	0,0	19,2	112	1916	62,9	23,8	0,0	0,1	13,1	1179
1892	57,0	34,2	0,8	0,0	8,0	114	1917	53,3	26,4	0,0	0,3	20,1	1586
1893	55,2	37,9	0,7	0,0	6,2	116	1918	42,6	35,9	0,0	0,9	20,6	1269
1894	63,3	33,0	1,8	i	1,8	109	1919	37,9	36,0	0,0	0,6	25,5	1290

1895	53,4	35,3	0,5	0,0	10,7	116	1920	24,1	41,8	0,6	0,5	33,0	1298
1896	50,0	32,8	0,6	0,0	16,6	134	1921	36,7	36,0	0,6	1,8	24,9	814
1897	48,1	30,6	0,6	0,1	20,6	160	1922	42,4	41,3	1,1	1,7	13,5	894
1898	67,7	29,7	1,2	0,1	1,4	155	1923	35,4	42,4	1,6	2,7	17,9	1016
1899	54,1	24,6	1,2	0,1	20,1	183	1924	38,0	40,0	2,3	2,1	17,6	1042
1900	55,4	35,4	0,9	0,1	8,3	195	1925	40,6	37,9	2,5	2,8	16,2	1252
1901	50,0	34,3	1,0	0,1	14,6	210	1926	35,0	36,5	2,7	2,3	23,5	1277
1902	52,0	31,6	1,2	0,1	15,1	225	1927	33,4	38,8	3,4	2,7	21,7	1231
1903	62,1	34,1	1,0	0,1	2,7	211	1928	31,5	36,7	3,4	3,1	25,3	1364
1904	58,7	36,3	0,9	0,1	3,9	201	1929	23,9	43,7	2,1	2,6	27,6	1178
1905	41,3	31,2	0,4	0,2	26,9	247	1930	23,8	39,6	1,5	2,2	33,0	883
1906	54,5	40,2	0,8	0,2	4,3	244	1931	29,0	39,2	1,7	2,8	27,3	600
1907	47,9	34,6	0,9	0,3	16,3	263	1932	35,9	33,1	1,6	2,4	26,9	498
1908	48,5	32,7	0,6	0,3	18,0	260	1933	39,4	32,3	1,9	2,4	23,9	535
1909	46,5	34,8	0,8	0,2	17,7	299	1934	41,3	34,1	0,9	2,6	21,0	656
1910	45,5	36,2	0,9	0,2	17,1	290	1935	41,2	37,0	0,5	2,0	19,3	738
1911	47,7	33,1	1,2	0,2	17,8	308	1936	41,6	36,3	0,7	2,1	19,3	951
1912	45,1	37,1	0,8	0,3	16,7	377	1937	39,8	36,8	1,2	2,6	19,7	1012
1913	47,3	36,0	0,9	0,4	15,5	455	1938	40,2	32,9	2,1	2,5	22,4	849
1914	40,6	37,7	0,5	0,2	21,0	461							
Años	Reino Unido	Estados Unidos	Alemania	Japón	Otros	Monto total de las exportaciones	Años	Reino Unido	Estados Unidos	Alemania	Japón	Otros	Monto total de las exportaciones

Fuente: B.R. Mitchell, *International Historical Statistics. The Americas, 1750- 1993*, Londres, Macmillan,1998, pp. 434, 437, 455 y 456.

APÉNDICE E.

Exportaciones de Australia. Total, principales destinos, y principales productos.															
Millones de libras australianas y porcentajes.															
Año	Total comercio	Gran Bretaña	Estados Unidos	Japón	% G.B.	% EE.UU.	% Japón	Suma 3 dest. principales %	Lana	Carne	Trigo	% Lana	% Carne	% Trigo	Suma 3 prod. principales %
1890	28,2	20,8	1,4	0	73,8	4,96	0,00	78,7	16	0,3	1,5	56,7	1,1	5,3	63,1
1891	39,3	25,5	2,8	0	64,9	7,12	0,00	72,0	20	0,5	2,2	50,9	1,3	5,6	57,8
1892	34,6	23,2	1,8	0	67,1	5,20	0,00	72,3	19	0,7	1,1	54,9	2,0	3,2	60,1
1893	35,8	23,6	0,7	0	65,9	1,96	0,00	67,9	17	1	1,5	47,5	2,8	4,2	54,5
1894	34,6	22,9	0,5	0	66,2	1,45	0,00	67,6	15	1,4	1,4	43,4	4,0	4,0	51,4
1895	36,5	23,7	1	0	64,9	2,74	0,00	67,7	16	2	0,8	43,8	5,5	2,2	51,5
1896	37,8	21,6	2,4	0,1	57,1	6,35	0,46	64,0	15	1,8	0,3	39,7	4,8	0,8	45,2
1897	40,9	25,8	2,7	0,1	63,1	6,60	0,39	70,1	13	1,8	0,5	31,8	4,4	1,2	37,4
1898	44	23,9	6	0,1	54,3	13,64	0,42	68,4	14	2	0,6	31,8	4,5	1,4	37,7
1899	52	26,6	2,9	0,2	51,2	5,58	0,75	57,5	18	2,5	1,7	34,6	4,8	3,3	42,7
1900	49,2	25,2	4,8	0,2	51,2	9,76	0,79	61,8	13	2,4	1,5	26,4	4,9	3,0	34,3
1901	49,7	25,2	3,4	0,1	50,7	6,84	0,40	57,9	15	2,4	2,8	30,2	4,8	5,6	40,6
1902	42,6	20,2	2,7	0,4	47,4	6,34	1,98	55,7	13	2	1,4	30,5	4,7	3,3	38,5
1903	47	20	2,6	0,1	42,6	5,53	0,50	48,6	14	1,5	0,2	29,8	3,2	0,4	33,4
1904	56,3	27,6	2,2	0,6	49,0	3,91	2,17	55,1	17	1,4	5,3	30,2	2,5	9,4	42,1
1905	55	26,7	1,1	0,7	48,5	2,00	2,62	53,2	20	1,8	4,2	36,4	3,3	7,6	47,3
1906	67,7	32,9	4,3	0,2	48,6	6,35	0,61	55,6	23	1,7	4,9	34,0	2,5	7,2	43,7
1907	71,4	34	2,4	0,7	47,6	3,36	2,06	53,0	29	2,1	4,8	40,6	2,9	6,7	50,3
1908	63,7	29,5	2,4	1,2	46,3	3,77	4,07	54,1	23	1,9	3,1	36,1	3,0	4,9	44,0
1909	64,2	30,9	2,6	1,9	48,1	4,05	6,15	58,3	25	2,4	6,6	38,9	3,7	10,3	53,0
1910	73,5	37,7	1,6	0,7	51,3	2,18	1,86	55,3	29	4	9,9	39,5	5,4	13,5	58,4
1911	77,9	35,3	1,7	0,8	45,3	2,18	2,27	49,8	26	3,5	9,6	33,4	4,5	12,3	50,2
1912	77,7	31,5	2	1,2	40,5	2,57	3,81	46,9	26	3,9	6,4	33,5	5,0	8,2	46,7
1913	76,8	34,8	2,6	1,4	45,3	3,39	4,02	52,7	26	6,6	8	33,9	8,6	10,4	52,9
Media 1890-	S.D.				53,8	4,9	1,5	60,2				37,85	3,93	5,59	47,37

1913																
1915	57,9	38	4,7	2	65,6	8,12	5,26	79,0	22	10	0,9	38,0	17,3	1,6	56,8	
1916	64,1	33	10	3,3	51,5	15,60	10,00	77,1	27	3,4	8	42,1	5,3	12,5	59,9	
1917	86,3	58	2,3	3,7	67,2	2,67	6,38	76,3	29	7,5	13	33,6	8,7	15,1	57,4	
1918	75,1	38	11	3,3	50,6	14,65	8,68	73,9	25	6,5	6	33,3	8,7	8,0	49,9	
1919	107	60	9	3,8	56,1	8,41	6,33	70,8	43	7,5	11	40,2	7,0	10,3	57,5	
1920	144	81	11	7,2	56,3	7,64	8,89	72,8	51	11	23	35,4	7,6	16,0	59,0	
1921	127	67	6,8	2,9	52,8	5,35	4,33	62,4	34	5,8	34	26,8	4,6	26,8	58,1	
1922	124	58	6,6	8	46,8	5,32	13,79	65,9	48	4,4	29	38,7	3,5	23,4	65,6	
1923	116	52	9,6	9,3	44,8	8,28	17,88	71,0	57	6,4	8,5	49,1	5,5	7,3	62,0	
1924	117	46	6,7	12	39,3	5,73	26,09	71,1	56	2,6	14	47,9	2,2	12,0	62,1	
1925	161	69	9,2	12	42,9	5,71	17,39	66,0	63	6,5	35	39,1	4,0	21,7	64,9	
1926	144	61	10	11	42,4	6,94	18,03	67,3	63	6,7	17	43,8	4,7	11,8	60,2	
1927	133	48	8,6	10	36,1	6,47	20,83	63,4	60	4,5	21	45,1	3,4	15,8	64,3	
1928	138	52	7	13	37,7	5,07	25,00	67,8	66	4,3	15	47,8	3,1	10,9	61,8	
1929	139	50	5,8	11	36,0	4,17	22,00	62,1	62	5,8	20	44,6	4,2	14,4	63,2	
1930	98	43	4,2	6,6	43,9	4,29	15,35	63,5	43	6,7	12	43,9	6,8	12,2	63,0	
1931	90	40	2,9	9,5	44,4	3,22	23,75	71,4	35	5,8	16	38,9	6,4	17,8	63,1	
1932	96	48	2	12	50,0	2,08	25,00	77,1	32	6	19	33,3	6,3	19,8	59,4	
1933	98	47	1,3	12	48,0	1,33	25,53	74,8	36	5,7	18	36,7	5,8	18,4	60,9	
1934	114	54	2,5	14	47,4	2,19	25,93	75,5	57	6,6	8,9	50,0	5,8	7,8	63,6	
1935	104	54	2,8	12	51,9	2,69	22,22	76,8	39	8,3	12	37,5	8,0	11,5	57,0	
1936	124	61	5,6	18	49,2	4,52	29,51	83,2	52	7,7	14	41,9	6,2	11,3	59,4	
1937	148	73	11	9,7	49,3	7,43	13,29	70,0	63	9,8	19	42,6	6,6	12,8	62,0	
1938	142	79	3,4	5,9	55,6	2,39	7,47	65,5	47	11	21	33,1	7,7	14,8	55,6	
Media 1914-38					48,6	5,8	16,6	71,0				40,14	6,23	13,91	60,28	
Año	Total comercio	Gran Bretaña	Estados Unidos	Japón	% G.B.	% EE.UU.	% Japón	Suma 3 dest. principales %	Lana	Carne	Trigo	% Lana	% Carne	% Trigo	Suma 3 prod. principales %	

Sin datos para 1914. Fuente: B.R. Mitchell, *International Historical Statistics. Africa Asia and Oceania, 1750-1988*, Basingstoke, Inglaterra., Macmillan Press Ltd, 1995, Pp. 534-7; 613-14 y 649/50.